LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1470.A1 V56

Vinculum.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/vinculum1421conf

LAP

LIBRARY OF PRINCETON
NOV 17 1995
SOCIAL SCIENCES

142

Incunabula
1980

Columbia

VINCULUM

CASSETTES – CRC

COLECCION "VIDA RELIGIOSA HOY"

LOS GRANDES TEMAS DE LA VIDA RELIGIOSA AL ALCANCE DE TODOS

La serie de conferencias *"Vida Religiosa Hoy"* es un servicio que ofrece la *Conferencia de Religiosos de Colombia* para beneficiar al mayor número de personas que por razones de trabajo o de lejanía de centros urbanos, no tienen ocasión de escuchar directamente temas especializados sobre la Vida Religiosa. Son así mismo, un subsidio muy valioso como temas para trabajos en grupo, lectura comunitaria, etc..

Actualmente contamos con una serie de 47 cassettes.

ULTIMOS CASSETTES EDITADOS

No. 37 **"Oración, liturgia y vida religiosa"**
P. Camilo Maccise, OCD.

No. 38 **"La Vida Religiosa: interrogantes y respuestas"**
P. Pedro Arrupe, S.J.

No. 39 **"El Espíritu Santo: Vida de la Vida Religiosa"**
P. Darío Restrepo, S.J.

No. 40 **"Santa María del Evangelio"**
P. Rafael de Andrés

No. 41 **"Contemplación en la acción"**
P. Mario Agudelo, O.D.N.

No. 42 **"Jesucristo Evangelizador"**
Mons. Juan Esquerda, Pbro.

No. 43 **"Canciones para Meditar"**
P. Mario Agudelo, SDS.

No. 44 **"Oración y Vida Apostólica"**
P. Gonzalo Amaya, S.J.

No. 45 **"Canciones para Orar"**
P. Mario Agudelo, SDS.

No. 46 **"El Drama del Cambio"**
P. Camilo Maccise, OCD.

No. 47 **"Puebla y la Vocación Profética del Religioso"**
P. Camilo Maccise, OCD.

VALOR UNITARIO: del cassette $150.oo. Estuche para 18 cassetes $150.oo
estuche para 12 cassetes $135.oo
Pedidos al Apdo. Aéreo 52332 de la Conferencia de Religiosos de Colombia en Bogotá, Calle 71 No. 11-14, Piso 3o. Tel.: 235 88 84

Vinculum

ORGANO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

AÑO XXVII

1980

142 MAYO–AGOSTO

SUMARIO

CUARTO CENTENARIO DE SAN PEDRO CLAVER
Carta del P. Alvaro Restrepo, Provincial de los PP. Jesuitas

HACIA DONOE VA LA VIDA RELIGIOSA EN AMERICA LATINA?
José Ma. Guerrero, S.J.

COMO PUEOE EL PROVINCIAL "CONFIRMAR" A SUS HERMANOS? DIFICULTAOES DEL COMETIOO OEL SUPERIOR LOCAL
Apartes del Informe de la UISG.

CONFIRMA FRATRES TUOS
Carta del P. Egidio Viganó, Rector Mayor de los PP. Salesianos

DIRECTOR
Tulio Duque Gutiérrez, SDS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Conferencia de Religiosos de Colombia
Calle 71 No. 11-14, Piso 3
A. A. 52332
BOGOTA

PRECIO DE SUSCRIPCION
$230.oo

Res. Mingobierno Lic. 0017—77
Tarifa Postal Red. 240 de la
Adm. Postal Nal.

CARTA DEL PADRE ALVARO RESTREPO L. PROVINCIAL DE LOS JESUITAS, DIRIGIDA A SUS COHERMANOS CON MOTIVO DEL IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SAN PEDRO CLAVER

Es de todos conocida la magna celebración que se acaba de llevar a cabo, en Cartagena para conmemorar el IV Centenario del nacimiento de San Pedro Claver, por lo tanto no tratamos de hacer una publicación más sobre ello, ni agregar otro artículo a los que ya indudablemente han leído nuestros suscriptores.

Queremos presentar un mensaje genuino como es esta carta que publicamos en la que se presenta más que un dato histórico o unos rasgos biográficos, la encarnación de un espíritu, una praxis tan actual hoy, como hace 400 años. Pedro Claver es un Jesuíta, pero es ante todo un religioso que supo insertarse, que supo encarnar la realidad y dar una respuesta, viendo en sus hermanos esclavos "el rostro dolorido de Cristo". Por ello el Padre Alvaro Restrepo lo presenta a sus cohermanos como la figura del Evangelizador que pide Puebla. Pedro Claver es patrimonio de la Compañía de Jesús; pero creemos que lo es también de Latinoamérica y muy especialmente de Colombia. Todo misionero, todo evangelizador, sea cual fuere su carisma tiene en él un motivo de admiración y de inspiración.

Queridos Padres y Hermanos:

El próximo 24 de junio se cumple el IV Centenario del nacimiento de San Pedro Claver.

Siendo la ocasión especialmente significativa para la Provincia, quiero enviar esta Carta a todos los jesuítas de Colombia, para compartir los sentimientos que suscita en mí este Centenario, como auténtico paso del Señor. Lo hago con gratitud a Dios y con admiración y respeto hacia aquel que se inmortalizó para la Iglesia y para la Historia en una de nuestras Comunidades. Estoy seguro de que el mensaje de su vida nos ayudará a todos espiritual, comunitaria y apostólicamente.

I.– EL SIGNIFICADO DE UN SANTO:

El día 3 de abril de 1.622 Pedro Claver hacía su profesión en la Compañía. Escribió con mano firme su entrega total. Quiso que fuera precedida por una introducción y que terminara con una conclusión realmente admirables. Invocaba a Jesucristo, a María, a San Ignacio y a su maestro espiritual, el Hermano Alonso Rodríguez. Proseguía así: "Patronos míos, maestros y abogados míos, mis queridos negros...". Y seguía la fórmula que lo unía a Dios y a la Compañía para siempre. Y concluía así: "Petrus Claver aetiopum semper servus"; Pedro Claver, esclavo de los esclavos para siempre.

Este hermano nuestro se nos presenta con la fuerza de atracción que posee una existencia entregada a Dios en los más pobres. Si nos acercamos a su figura histórica con sencillez y gratitud, encontramos en ese testigo del Reino, una gran ayuda para vivir en plenitud nuestra vocación hoy: "por eso nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante" (1).

La Iglesia nos dice qué significa para ella un santo: "En la vida de aquellos que, siendo hombres como nosotros, se transforman con mayor perfección en imagen de Cristo (2 Cor 3,18), Dios manifiesta al vivo ante los hombres su presencia y su rostro. El mismo nos habla y nos ofrece un signo de su Reino, hacia el cual somos atraídos poderosamente con tan gran nube de testigos y con tan gran testimonio de la verdad del Evangelio. Veneremos la memoria de los Santos del cielo por su ejemplaridad, pero más aún con el fin de que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vigorice por el ejercicio de la caridad fraterna (Ef 4, 1-6)" (2).

El Episcopado Latinoamericano trata este mismo tema dirigiéndose a los agentes de pastoral. Los invita a recuperar los valores evangelizadores de la piedad popular en sus diversas manifestaciones personales y masivas. Para esto es necesario presentar la devoción a los santos "como la realización en ellos de la Pascua de Cristo y recordar que debe conducir a la vivencia de la Palabra y al testimonio de vida" (3).

Esto es Pedro Claver. El es un Santo de la Privincia, es nuestro Patrono y el de la Asistencia.

II.– PEDRO CLAVER Y NUESTRA ESPIRITUALIDAD HOY

1.– El Cristo de los Ejercicios

Este "hombre para los demás" se caracterizó por su amor sin reserva a Jesucristo. De él puede decirse con toda verdad que eligió, por parecer e

---

(1) Hebr 12, 1-2.

(2) Lumen Gentium, 50.

(3) Puebla, 639.

imitar más actualmente a Cristo Nuestro Señor, "más pobreza con Cristo pobre que riqueza, oprobios con Cristo lleno de ellos que honores, y desear más ser estimado por vano y loco por Cristo que primero fue tenido por tal, que sabio ni prudente en este mundo" (4).

Su vocación misionera es el reflejo de las palabras del llamado del Rey Eternal: "mi voluntad es de conquistar todo el mundo y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo porque, siguiéndome en la pena, me siga también en la gloria" (5).

La experiencia de los Ejercicios, no niega mediaciones humanas que pueden muchas veces precisarla y definirla. En la vida de San Pedro Claver hay dos hombres claves: El Hermano Coadjutor San Alonso Rodríguez, con quien trabó íntima amistad en Mallorca, en los años 1.605 - 1.608, y el P. Alonso Sandoval que fundó en 1.605 el apostolado con los negros esclavos en el puerto de Cartagena de Indias.

El primero dijo un día a su amigo Claver: "Cómo es posible que por negocios temporales, por intereses terrenos surquen mares multitud de aventureros llevados de la avaricia humana y no sea posible que el amor de Dios lleve a otros a salvar almas?". Impresionante relectura de la meditación del Reino que marcará para siempre la existencia de Pedro Claver!

El segundo condenó en sus escritos y en su predicación la injusticia de la esclavitud: "Un hombre no puede esclavizar a otro hombre, ambos son iguales ante Dios y el color no significa nada". Pedro Claver luchó porque estas palabras se plasmaran en obras. Han pasado desde entonces varios siglos. Puebla hace oir también una voz a este propósito: es necesario, dejarnos cuestionar e interpelar por los "rostros de indígenas y con frecuencia de afro-americanos que, viviendo marginados y en situaciones in-humanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres" (6).

La experiencia interior de los Ejercicios no se limita a unos días. Debe proseguirse y ahondarse en la existencia cotidiana. La "contemplación en la acción", característica esencial de nuestra espiritualidad, es la condición indispensable para llegar a ser hombres de Dios y de los demás. Pedro Claver contemplaba diariamente con mirada de fe, "las personas, las unas y las otras; y primero las de la haz de la tierra, en tanta diversidad así en trajes como en gestos, unos blancos y otros negros. . ." (7).

El practicó una verdadera inserción en los medios más abandonados: vivió en un pobre Colegio de Cartagena junto a los buques negreros, visitó cada día a sus amigos esclavos, atendió sus enfermedades, les administró los sacra-

---

(4) Ejercicios, 167.

(5) Ejercicios, 95.

(6) Puebla, 34.

(7) Ejercicios, 106.

mentos del bautismo, del perdón y de la unción a los moribundos. Les mostró con su cariño y amistad que el Dios de Jesucristo estaba con ellos.

Une a esta entrega ininterrumpida al hermano pobre, un eximio testimonio de oración. Oración intensa y prolongada. Esas horas que daba al Señor cada noche, no son sino la garantía y posibilidad de su acción apostólica.

Si consideramos detenidamente la totalidad de la vida espiritual de este hermano nuestro, no se nos hará extraña la afirmación del Papa León XIII: "después de la vida de Cristo, ninguna ha conmovido tan profundamente mi alma, como la del gran apóstol San Pedro Claver".

2.— El realismo de la fraternidad

En la vida religiosa la dimensión fraterna y comunitaria ha evolucionado mucho en los últimos tiempos. El Vaticano II, Puebla, la Congregación General XXXII, nos señalan nuevas líneas (8). No pretendo en esta Carta mostrar un Pedro Claver ubicado fuera del marco histórico que le fue propio. Sinembargo al releer su vida, encuentro algunos aspectos que deseo señalar para nuestro provecho comunitario.

Pedro Claver fue bondadoso, servicial, sincero, poseía un corazón capaz de amistades muy profundas. Junto a esos valores aparecen también límites y dificultades que lo hacen más humano. Era callado, melancólico, a veces colérico y aun falto de prudencia. Así lo indican los informes de su tiempo; pero ninguno de los informadores se atreve a negar su eximia virtud y su entrega apostólica ilimitada a los más pobres. Impresiona mucho en su vida, la profunda soledad con que un apóstol de su talla, transcurre en su lecho de enfermo, sin amargura alguna, sus últimos cuatro años de su existencia. Como sucede a menudo, será después de su muerte cuando los ojos de todos se volverán a él para lamentar su pérdida.

Trabajó, como solemos decir hoy, en equipo. Entre sus mejores amigos estuvieron los Hermanos Coadjutores. Ellos fueron sus confidentes privilegiados: desde Alonso Rodríguez, hasta los Hermanos González, Rodríguez y Bobadilla. Encontramos también a su lado un grupo de compañeros que fueron sus intérpretes y sus ayudantes: "Estos compañeros de apostolado eran el gran amor de su vida: su mano derecha" (9). Los nombres de estos colaboradores íntimos, hablan por sí mismos. Andrés Sacabuche, Ignacio Alanuil, Ignacio Yolofo. . . formaban parte de los mismos esclavos a quienes Pedro Claver sirvió y a quienes supo "hacer partícipes de sus problemas y aspiraciones" (10).

Más allá de estas breves anotaciones, hay en la vida de Pedro Claver un elemento que hoy, en la situación real de nuestro país, debe ser para noso-

---

(8) Dec. sobre Adecuada Renovación de la Vida Religiosa, 11,15. Puebla, 730-732. C. G. XXXII, Dec. 14 No. 26.

(9) "El Esclavo de los esclavos" A. Valtierra, pag. 54.

(10) C. G. XXXII Dec. No. 15.

tros, un factor de unión y de progreso espiritual: su opción preferencial por los más necesitados. Me pregunto lo que ese aspecto incontestable de su vida puede representar para nuestra Provincia y para la Iglesia si lo hacemos nuestro, de manera actual, en cualquier circunstancia y apostolado en que cada uno de nosotros se encuentra. En otros términos: No nos querrá significar algo el Señor cuando da a la Provincia este Santo concreto? Profundicemos un poco más en esta realidad.

3.— Evangelizar a los pobres

La Congregación General XXXII respondió al deseo que tenía la Compañía de ver expresada en forma renovada, vigorosa y actual, su propia figura: "Qué es hoy ser Jesuíta?" Su respuesta es clara: "comprometerse bajo el estandarte de la Cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y por la justicia que la misma fe exige" (11).

No es mi intención la de establecer ahora una concordancia entre ese mensaje de la Compañía y la doctrina de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Sinembargo, estoy convencido de que los documentos de Puebla, "centrados en la evangelización y con una clara opción por los pobres" (12), han ayudado a la Provincia a comprender mejor, las líneas que caracterizan "nuestra misión hoy" tal como la Compañía, a través de numerosas exhortaciones y cartas del P. General, nos lo ha pedido.

El 7 de mayo de 1.979 escribía el P. Arrupe al P. Provincial: "Expreso mi deseo de que toda la Provincia de Colombia se prepare y ayude en la celebración de ese IV Centenario. El conocer más el espíritu de la Compañía en uno de nuestros hermanos puede aportar a todos gracias especiales, y creo que su ejemplo puede ayudar a la Provincia en una mayor asimilación de nuestra última Congregación General en todas sus partes".

Puebla nos habla también de Pedro Claver. El presente y futuro de la evangelización en América Latina, se hace posible gracias al pasado que no podemos ignorar: "Nuestro radical substrato católico con sus vitales formas vigentes de religiosidad, fue establecido, dinamizado por una vasta legión misionera de Obispos, religiosos y laicos. Está ante todo la labor de nuestros santos como. . . Pedro Claver y otros. . . quienes nos enseñan que, superando las debilidades y las cobardías de los hombres que lo rodeaban y a veces los perseguían, el Evangelio, en su plenitud de gracia y amor, se vivió y se puede vivir en América Latina, como signo de grandeza espiritual y verdad divina" (13).

Meditemos estas palabras con atención. Si los descendientes de los antiguos esclavos negros en Colombia, aman y conocen a Jesucristo. esto es

---

(11) C.G. XXXII Dec. 2 No. 2.

(12) Puebla, 1-2; 1141—1165.

(13) Puebla, 7.

debido en gran parte a misioneros como Pedro Claver, "el segundo Javier de la Compañía de Jesús", en palabras del Concilio Tarraconense de 1.727.

Estudios recientes de tipo histórico han arrojado una nueva luz sobre la metodología catequética del Apóstol de los esclavos. La imagen exclusiva de un administrador de sacramentos queda superada. Pedro Claver se mostraba atento y respetuoso ante los valores culturales y las expresiones propias de los africanos. Empleaba imágenes (verdaderas catequesis visuales), tomadas de la simbología peculiar de los diversos grupos raciales. Su testimonio personal de amor y entrega a los suyos, hacía que la evangelización de Jesucristo, no se redujera a una serie de enunciados o de fórmulas. Los esclavos comprendían a través de las obras de amor de su amigo sacerdote que Jesús abría posibilidades reales a una vida nueva. Vida que llegaba a todas las facetas y circunstancias que caracterizan y en las que se desarrolla una existencia humana. En la medida de lo posible, Pedro Claver unía, a lo que podíamos llamar catequesis primera, una auténtica post-evangelización. La llevaba a cabo con sus visitas, a través de la amistad fiel y perseverante, por medio de la entrega incondicional de su persona y de sus bienes, luchando por la defensa de los derechos de los pobres.

4.— La fuerza de la Cruz

Dónde radica el secreto de una existencia como la del Esclavo de los Esclavos? Pedro Claver afirmó en alguna ocasión que el libro de la Pasión de Jesús, era el único que debía leerse. No eran simples palabras retóricas. El contemplaba con frecuencia estos misterios en la persona de Cristo y en su pueblo esclavizado. Pedro Claver la recibió de Dios en plenitud. La "compasión" ignaciana no es un sentimiento sin consecuencias apostólicas. Es sinónimo de "padecer con", de la entrega hasta la muerte. Es fruto de la comprensión interior de lo que es el pecado y sus consecuencias, de la realidad dura que caracteriza la lucha entre el amor y el odio, la verdad y la mentira, la libertad y la opresión.

Puebla trata magistralmente este tema a través de la imagen de los "rostros"; rostros de niños, de jóvenes, rostros de indígenas y afro-americanos, rostros de campesinos, de obreros, de subempleados, de marginados y hacinados urbanos, rostros de ancianos: "en la vida real hay rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela" (15). Esta fue precisamente la vivencia espiritual de San Pedro Claver y allí radica la explicación de su acción evangelizadora por los más pobres.

III.– NUESTRA RESPUESTA

Las líneas fundamentales de su mensaje son múltiples. Recordemos únicamente su seguimiento radical de Cristo, su radical opción por los más necesitados, su capacidad para encontrar caminos nuevos, en un apostolado que

(15) Puebla, 31-40.

respondió a una problemática acuciante y difícil. Pedro Claver fue un auténtico Jesuíta enmarcado en un contexto histórico bien definido. Pero su existencia expresó numerosos valores evangélicos que, en cuanto tales, superan los límites del espacio y del tiempo.

Dios quiera que, mediante San Pedro Claver, se nos concedan bendiciones que necesitan nuestra Patria y nuestra Provincia.

La obra evangelizadora de la Iglesia en América Latina es el resultado del unánime esfuerzo misionero de todo el pueblo de Dios. Ahí están las incontables iniciativas de caridad, asistencia, educación y de modo ejemplar las originales síntesis de Evangelización y promoción humana de las misiones franciscanas, agustinas, dominicas, de muchos cristianos, entre los que la mujer, con su abnegación y oración, tuvo un papel esencial...

(Puebla 9)

Hacía donde va la vida religiosa en América Latina?

José María Guerrero, S.J.

El religioso es el hombre que vive de una *experiencia* y no de caminos hechos. Lo importante es que se dé esta EXPERIENCIA DE DIOS, de Jesús que se hace el encontradizo e invita a seguirle sin condiciones para compartir su vida y su destino, imitando su modo existencia de vida.

Este encuentro lleva a hipotecar otras posibilidades de vida para vivir centrados en torno a esta experiencia absorvente.

Por lo tanto, a lo largo de toda esta reflexión, supongo una *vida:*

— marcada *por el seguimiento radical de Cristo*, atenta siempre a la palabra nueva de Dios que nos habla cada día a través muy especialmente de los hombres y de los acontecimientos;

— que *testimonia visible y públicamente la prioridad total de Dios* y denuncia proféticamente los ídolos de este mundo: dinero, poder, prestigio, placer, poderío:

— que, en medio de un mundo vaciado de Dios y, por lo tanto, fuente de injusticia y opresión, que exalta como absolutos sus propios valores, *proclama existencialmente* otros distintos, los que se desprenden del Evangelio: la comunión y fraternidad sobre la división y la ruptura; el servicio en vez de la dominación y la explotación; la disponibilidad y apertura sobre la busca de privilegios. . .

— y que, haciendo a los religiosos "intrépidos luchadores por la justicia, evangelizadores de la paz" (8) los compromete públicamente a vivir de un modo radical la dimensión escatológica de todo cristiano.

NOTA: Los números entre paréntesis, son citas de Puebla.

Con este preámbulo por delante, podemos preguntarnos ya: se han ido perfilando, a lo largo de estos años de tanteos, de logros y de fracasos, de conflictos y esperanzas, algunas perspectivas que nos hagan adivinar el *camino del futuro* de la vida religiosa en América Latina?

La respuesta no ofrece dudas. Parece que vamos reencontrando *nuestra propia identidad*, logrando redescubrir una vida religiosa más a tono con la fe y el mundo latinoamericano al que hemos sido enviados a servir desde el Evangelio. Puebla ha confirmado y alentado las "tendencias" (líneas dinamizadoras) de la vida religiosa latinoamericana y ha interpelado a los religiosos para que hagan sus propias opciones, cada vez más profundas y evangélicas. No se trata de "releer" a Puebla desde nuestras opciones ya hechas, sino de "releer" nuestras opciones hechas ya o por hacer, desde Puebla. (1) A través de tantas experiencias de reflexión diálogo y oración de estos últimos años, es posible descubrir algunas sendas abiertas de futuro y esperanza para la vida religiosa en América Latina?

LA OPCION PREFERENCIAL POR LOS POBRES

El estado de marginación y pobreza abarca al 75% de la población.

La opción preferencial por los pobres es "la tendencia más notable de la vida religiosa latinoamericana" (733-735). En realidad es una opción de toda la Iglesia de América Latina (1134-1165). No es la única opción de Puebla pero tampoco es *una de tantas*. Es más bien como el verdadero leitmotiv que recorre todo el Documento, lo penetra y trata de inspirar las conclusiones pastorales.

La Iglesia latinoamericana explica el por qué de su opción: "La inmensa mayoría de nuestros hermanos sigue viviendo en situación de pobreza y aún de miseria que se ha agravado" (1135). Más de 100 millones de los 320 de América Latina viven en *extrema pobreza*, es decir con un rédito anual inferior a los 75 dólares (unos 3.400 pesos). La situación es simplemente trágica: millones de personas, humilladas en su dignidad humana y privadas de tantas cosas indispensables gritan su sufrimiento y demandan justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de sus pueblos (cf. 87).

Estos pobres en Puebla tienen rostros muy concretos: niños con cara de hambre y sin futuro, jóvenes desorientados y frustrados, indígenas y con

---

(1) "La condición esencial para que el mensaje de Puebla pueda tener alguna eficacia transformadora, es que lo aceptemos sin ideologizaciones absolutas, que ya de antemano nos dicen lo que está bien y lo que está mal en el documento. Es decir, que no sometamos a los documentos eclesiales al tribunal supremo de la ideología que defina lo aceptable. Puebla habla constantemente contra la absolutización ideológica del mensaje cristiano": Idígoras, J.L., en **La liberación en Puebla**, Revista Teológica Limense, XIII 3 (1979) 344.

frecuencia afroamericanos ("los más pobres de los pobres"), campesinos relegados y sin tierras, subempleados y desempleados en perenne crisis de subsistencia, marginados. . . (cf. 33-39. 1135 Not 2). En estos rostros "deberíamos reconocer los ragos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela" (31).

Esta pobreza conlleva un sin fin de problemas angustiantes: mortalidad infantil altísima, viviendas infra-humanas, inmigraciones masivas, forzadas y desamparadas, salarios de hambre. . . (cf. 29).

Y lo que realmente más choca y duele no es sólo que la brecha entre los ricos y pobres aumente (cf. 28, Mensaje, 2), sino que una minoría acumule riquezas "frecuentemente a costa de la pobreza de muchos" (1135, nota 2). Que unos pocos despifarren en frivolidades y lujos —que son un insulto a la miseria de las grandes masas (cf. 28)— es un escándalo y una contradicción con el cristiano de nuestros pueblos de larga tradición cristiana.

En una palabra, a lo largo y ancho de todo el continente se siente el clamor "ahora, creciente, impetuoso, y, en ocasiones, amenazante" (89) de millones de hombres (28, 1129, 1156, 1159, 1207, 1208, 1206) humillados en su dignidad humana y privados de tantas cosas indispensables.

Desplazamiento local y sobre todo de intereses hacia los pobres.

Ante esta dura "situación de pecado social" (cf. 28, 328, 487, 1258, 1269, 1305), "antievangélica" (1159, 28), que debe ser rechazada (cf. 1156) y desarraigada (cf. 21. 1161), de *no-solidaridad con el pobre y el marginado;* ante *esta realidad de no-amor*, es decir de egoismo, de injusticia, de orgullo y ambición, de violencia institucionalizada o no, de indiferencia y hasta de crueldad, los religiosos no pueden menos de sentirse duramente interpelados (2).

Va creciendo en ellos —y con fuerza!— *la conciencia práctica* de la realidad de los pobres y se *agudiza su sensibilidad* para captar mejor que los sufrimientos de los pobres y su pobreza extrema no son una etapa casual sino obra del hombre y producto de su egoismo, encarnado en situaciones y estructuras inhumanas aunque haya también otras causas de su miseria (cf. 30).

Desde estos hechos innegables, que "claman al cielo", se comprende perfectamente y se justifica, como respuesta a esta interpelación de Dios desde tantos rostros ensombrecidos y encarnecidos de sus hijos (cf. 1142, 3239),

— ese desplazamiento local y sobre todo, de interés hacia los pobres;
— ese fuerte deseo de encarnación en la pobreza, la lucha y la esperanza de un pueblo, fuertemente marcado por la injusticia y por la tendencia secularista opresora;

---

(2) Sobre este aspecto de las injusticias de la sociedad latinoamericana, sus causas y el proyecto de la "civilización del amor" ver el excelente artículo de Villegas, B., Creación de un mundo de hermanos desde la perspectiva de Puebla, Mensaje 286 (1980) 13-26.

— esa aguda sensibilidad que se convierte en conciencia del deber de solidaridad afectiva y efectiva.

Todo esto es un proceso y, por lo tanto, hay diferencias en profundidad e intensidad.

Tampoco se puede negar, a mi parecer, *la raíz evangélica* de esa búsqueda sincera de una mayor cercanía a los pobres y una mayor semejanza con ellos y de esos deseos y sentimientos de asimilarse, por fraterna y evangélica solidaridad, a esas grandes justas causas. Es claro también que en la práctica a veces, y en diversas proporciones, con esta motivación evangélica pueden mezclarse otras que habrá que discernir con atención y erradicar.

Motivación Evangélica: Por unos a favor de todos, una opción que debe unirnos.

No echar por este sendero sería, a mi parecer, perder el rumbo del futuro, y no hay que elegir sobrevivir sino vivir. En lo que sigue precisaremos los límites de este camino.

Optar preferencialmente por el pobre (3) no significa excluir a nadie de nuestro servicio evangelizador (cf. 205, 733, 1145, 1165) sino PREFERENCIAR al pobre y acercarse a él. No es tampoco *optar por unos contra otros* (fomento de lucha de clases) *sino por unos a favor de todos.* Esta opción supone "solidarizarse, compartir, y en –algunos casos –, convivir con los pobres" (734) (4).

Por lo tanto, este compromiso con los pobres, que debe ser "concreto" (1138), "hondo y realista" (1136) arranca para nosotros de un *imperativo evangélico* y no de *una opción clasista.* Es consecuencia de nuestro amor a Cristo cuyo rostro reconocemos en la imagen "ensombrecida y escarnecida" (1145) de tantos pobres y desvalidos. Pretendemos hacer lo que hizo Jesús y porque El lo hizo (cf. 1141, 1142, 1145, 1130). Esto quiere decir que las otras motivaciones (psicológica, sociológica... que ciertamente *pesan y empujan* hacia los pobres) no son suficientes para nosotros.

Dios privilegia a los pobres no por lo que ellos tienen, sino por lo que necesitan, no por sus propios merecimientos, sino por la injusticia objetiva que sufren y que el Dios de la Revelación –JUSTO Y PADRE– no puede aprobar ni querer. Por eso, toma su defensa y los ama porque su imagen en ellos está "ensombrecida y aun escarnecida" (1142). La raíz más profunda

---

(3) A partir de Puebla muy en especial, la bibliografía sobre "la opción preferencial por los pobres" es innagotable, con "relecturas" muy diversas desde Sobrino, J., Puebla, serena afirmación de Medellín, **Diaconía** 9 (1979) 27-57.

(4) En Puebla la opción preferencial por los pobres no es una opción de tantas. No es la única pero **penetra** todo el Documento: 28-39; 87-92, 131-141, 143-148, 270, 320, 327, 383, 707, 711, 733, 769, 1049, 1094, 119, 1268, Puebla habla, además de los **realmente pobres** que no "solo carecen de bienes materiales sino también, en el plano de la dignidad humana, carecen de una plena participación social y política" (1135, nota 2), tienen rostros concretos. (cf. 32-39).

de la opción preferencial de Dios por los pobres hay que descubrirla en el corazón de Dios no en las virtudes de ellos. Como Cristo y la Iglesia, los religiosos toman posición por los pobres porque son víctimas de una situación objetiva gravemente injusta ante la que no pueden permanecer neutrales. No importa la "situación moral o personal en que se encuentre" (1142). A un hombre injustamente atacado hay que defenderlo sin preguntarle quién es. No nos alineamos al lado de los pobres porque veamos en ellos un potencial revolucionario o un resorte fundamental de la lucha de clases por los caminos de la conflictividad. (5) Hay que decirlo bien claro: ESTA NO ES LA OPTICA EN LA QUE SE COLOCA LA IGLESIA para servir a los pobres, hacer suya su causa y luchar por su liberación integral, De esto hay que ser plenamente consciente y obrar en coherencia.

Esta opción preferencial por el pobre es hoy de hecho, con alguna frecuencia, *una causa de división* en las Congregaciones y aún en las mismas comunidades, por la diferente manera de entenderla de unos y otros. Espero que poco a poco se convierta más bien en una gran *fuente de unidad* cuando nos vayamos convenciendo de la necesidad de esta opción, hecha desde el Evangelio y por medios evangelizadores, sin recortar en nada el maravilloso horizonte de las aspiraciones y esperanzas de los hombres. De los *medios o estrategias y el objetivo* de esta opción quisiera decir una palabra.

Ninguna estrategia que sacrifique valores cristianos y, por lo tanto humanos, o que se inspire en políticas que, al utilizar la fuerza como valor fundamental, incremente la espiral de la violencia (Cf. 48) —toda violencia - tiene carta de ciudadanía entre nosotros. *El método cristiano* no se queda en la periferia de las confrontaciones sociales sino que alcanza el corazón del hombre. No busca la eficacia a cualquier costo, fomentando incluso estímulos agresivos y violentos, como el odio y el revanchismo, el resentimiento, el ansia de bienestar ajeno. . . Busca más bien la convivencia humana, digna y fraterna (cf. 1154) y se mueve en líneas de amor, fraternidad que llevan a una entrega libre y generosa. Cualquier transformación que no llegue a convertir el corazón del hombre, ni es evangélica, ni logra cambiar radicalmente las cosas de verdad y, sobre todo no podrá mantenerlas cambiadas.

El objetivo de la opción es el "anuncio de Cristo Salvador que los iluminará sobre su dignidad, los ayudará en sus esfuersos de liberación de todas sus carencias y los llevará a la comunión con el Padre y los hermanos, mediante la vivencia de la pobreza evangélica" (1153). No se puede recortar el horizonte maravilloso de las aspiraciones y esperanzas de los hombres que no sólo tienen necesidad de pan y de libertad sino también de Dios y de su

---

(5) El cristianismo opta por el pobre, precisamente por serlo, por su desvalimiento, por un profundo sentido de compasión, por una vocación de servicio que se realiza tanto más radicalmente, cuanto la necesidad es mayor. Las ideologías, por el contrario suelen buscar en los proletarios sus fuerzas y su capacidad de organización para la lucha final. No miran tanto a la debilidad, cuanto a la fuerza de los pobres que por su número y su conciencia están llamados a ser, según la visión ideológica, los dueños y los forjadores de la historia. No es extraño por eso que se desechen a aquellos pobres harapientos de los que no se espera una fuerza consistente para la lucha": Idígoras, J.L., La liberación en Puebla, Revista Reológica Limense XIII, 3 (1979) 334-335.

amistad para vivir como hijos suyos en fraternidad con todos los hombres (cf. 1153, 1154, 329, 330, 354, 482, 491, 517). Esta opción "debe llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna a construir una sociedad justa y libre" (1154). Pero para eso es necesario cambiar las estructuras sociales, políticas y económicas injustas" (1155). Y para que el cambio sea "verdadero y pleno" tiene que ir "acompañado por el cambio de mentalidad personal y colectiva respecto al ideal de una vida digna y feliz que a su vez dispone a la conversión" (1156).

INSERCION EN EL MUNDO DE LOS POBRES

Hay conocimientos que ningún libro puede enseñar, pero sí la convivencia.

Un contacto directo y real con los pobres cambia normalmente nuestros ojos, y, con frecuencia, nuestro corazón; ahonda y dinamiza nuestra opción por ellos. No es lo mismo mirar el mundo desde un palacio que desde una choza. Naturalmente que no basta vivir entre los pobres. Aún en medio de ellos podríamos crearnos nuestra propia "isla" y llevar una vida "abrigada". Pero, cuando se vive con un mínimun de conferencia en medio del sufrimiento, la opresión, la injusticia y el hambre de tantos desposeídos es casi imposible que no se le llenen a uno los ojos de un dolor que angustia el corazón.

Naturalmente que para esto no basta hacer algunas "incursiones" en el mundo de los pobres sino se requiere "salir" hacia ellos y convivir con ellos, compartiendo sus aspiraciones, sus problemas y esperanzas, al menos por temporadas suficientemente largas. Ese cierto *anclaje* es necesario si queremos escuchar el "clamor de los pobres", entender desde dentro sus angustiadas inquietudes, captar vivencialmente sus problemas reales, sus límites y descubrir su potencial evangelizador (cf. 1147). Hay conocimientos que ningún libro puede enseñarnos, pero sí *la convivencia*. De ahí que algunas Congregaciones hayan elaborado planes de inserción en el Tercer Mundo para el mayor número de sus miembros. (6) Los resultados, en general, han sido excelentes.

Esta incersión real en el mundo de los pobres ha ayudado a crecer en esa *dimensión del pobre* que se convierte en actitud de vida. Es, además, condición indispensable para podernos situar en la *perspectiva bíblica del pobre* para prestarles un servicio de colaboración válida que no sea paternalista. Cuando se vive desde esta *perspectiva del Jesús Pobre* hasta los religiosos que trabajan con otras clases menos pobres se convierten, ellos también, en agentes que luchan eficazmente por la fraternidad cristiana. Un educador con mentalidad social e inquietud evangélica no forma para asegurar el porvenir

---

(6) Por ej., en los Estados Unidos, la Conferencia de Provinciales de la Compañía de Jesús ha dado su pleno apoyo al plan "Horizontes de Justicia" que facilita a los Jesuítas situados en cargos de responsabilidad la oportunidad de vivir entre los pobres y oprimidos en A.L. durante 5 semanas en verano. La sexta semana se emplea en reflexionar en común acerca de la experiencia": **Promotio Justitiae** 7 (1979) 43.

del alumno en el presente orden social sino trata de ayudarlo a adquirir un nuevo modo de ser y de hacer en la vida, un nuevo modo de valorar, de actuar, de comprometerse con, y por los demás hombres, de servir. . . al ejemplo del Señor. El predicador no anunciará un mensaje aséptico que permita vivir de espaldas a los demás porque ese no es el Evangelio de Cristo.

Lo importante es que esa *dimensión del pobre* se convierta en nosotros en actitud de vida.

La solidaridad con el pobre (comunidad de intereses, sentimientos, acción) no implica, a mi manera de ver, necesariamente *una uniformidad de servicio sino una orientación de compromiso.* En cualquier misión que se nos confíe, ya sea en un barrio obrero o en una cátedra universitaria, debemos ser la PRESENCIA INTERPELADORA de los pobres y oprimidos. La dimensión del pobre no se identifica con un sólo tipo de obras apostólicas sino que debe estar presente en toda obra.

No se puede luchar por el pobre llevando una vida que sea un insulto contra su miseria.

Si nuestra conversión hacia ellos ha sido auténtica tiene que expresarse en la vida. Los pobres no necesitan gesticulaciones esporádicas sobre la pobreza sino gestos concretos. Acuden a nosotros los pobres en busca de apoyo real en su lucha contra todas las formas de injusticia y opresión porque nos descubren a su lado y nos cuentan entre los suyos? Qué dice nuestro estilo de vida? Desgraciadamente los hechos no siempre corresponden a las palabras. Es nuestro tenor de vida en comidas, vestuario, habitación, viajes, vacaciones. . . como el de la gente de condición modesta y aún pobre?

Sólo si nos presentamos con un estilo sencillo, sobrio de las seguridades que ofrece el mundo, podremos testimoniar las riquezas del Reino, más valiosas que nuestras pobres riquezas, anunciar con nuestra vida que se puede ser más con menos y denunciar proféticamente un consumismo absurdo que amenaza con ahogarnos y esclavizarnos (sociedad de consumismo no equivale a sociedad feliz).

Hay ciertas preguntas que tenemos con valentía que hacernos: Se nos tiene por pobres? Se piensa que de verdad estamos preocupados por la promoción de la justicia y por la defensa de los derechos de los humildes? Naturalmente que interesa menos escuchar a la gente con prejuicios en pro o en contra.

UNA REVISION SINCERA Y EVANGELICA DE NUESTRAS SOLIDARIDADES

Esta opción preferencial por los pobres supone un servicio complejo y múltiple pero exige de nosotros:

1. Tenemos que tener la lucidez y la valentía de emprender una revisión sincera y evangélica, hecha periódicamente, de nuestra dedicación a los pobres sea real y concreta tanto cualitativa como cuantitativamente.

2. Hay que defender las legítimas causas de los pobres con acciones que objetivamente promuevan su liberación integral, para que ellos mismos asuman y dinamicen su propia historia.

3. Simultáneamente con nuestra incersión y entrega al mundo de los pobres, habrá que hacer una opción "selectiva" (estratégica) por atender preferencialmente a aquellas personas e instituciones que pueden convertirse en agentes multiplicadores de cambio en el servicio de la fe y la promoción de la justicia, y por todos aquellos que tienen especial influencia y responsabilidad sobre las estructuras (organizaciones de base, sindicatos. . .) Se trata de una "concientización" evangélica de los agentes de transformación social, de los elaboradores de nuevos modelos de sociedad. . .

4. Geográficamente deberíamos privilegiar con nuestra presencia aquellas zonas en las que se está originando más dinámicamente la transformación de la sociedad o están más abandonadas.

5. Ni la Iglesia —ni, por tanto, los religiosos— se atribuyen competencia para proponer modelos alternativos de la sociedad del futuro. Eso es incumbencia de los políticos. Pero tienen el derecho y el deber de proclamar el mensaje evangélico de amor y de justicia y de denunciar (denuncia que tiene que ser siempre objetiva, valiente y evangélica) toda forma de atropello y de violación de la dignidad de las personas y sus derechos inalienables, de toda ideología, sistema, régimen y forma de sociedad, incompatibles, con una visión integral del hombre que sólo en Jesucristo alcanza su plenitud. Hay que esforzarse por conocer y denunciar los mecanismos generadores de esta pobreza (cf. 1160).

6. Finalmente, frente a la idolatría de la riqueza y la esclavitud del consumismo, fuente de presión y generadora de violencia hay que proponer *una ideal de pobreza*, ese modelo de vida pobre que se exige en el Evangelio a todos los creyentes ("la pobreza evangélica") (7).

Parece que este ideal de pobreza es la única manera de salvar el género humano tanto material como espiritualmente. Así se ataca de raíz la seducción que a todos nos ronda, incluído el pobre (cf. 1156) de una sociedad de consumo (8).

---

(7) Cf. 1146. Puebla dice de la pobreza evangélica que "une la actitud de la apertura confiada en Dios con una vida sencilla, sobrada y austera que aparta de la tentación de la codicia y del egoísmo" (1149).

(8) "El mejor servicio que los religiosos pueden dar hoy a la humanidad es dar un irrefutable testimonio anticonsumista con una vida austera y frugal. . ." Arrupe, P., La Vida Religiosa ante el reto histórico. Sal Terrae, 1979, p. 45.

Vinimos a evangelizarnos y nos han evangelizado. . ."

A un grupo de religiosos que ya llevan varios años caminando paciente y humildemente al ritmo de "los campesinos" por la sierra del Perú, escuchándolos y sirviéndolos, compartiendo con ellos sus luchas y sus esperanzas les oí no hace mucho esta confesión:

"Vinimos a evangelizarnos y nos han evangelizado. Nos han enseñado con su vida grandes valores evangélicos como la solidaridad, el servicio, la sencillez y una oración simple y profunda, nos han ayudado a descubrir la disponibilidad y sencillez de Cristo, su actitud de servicio y su gozo al hacerlo".

La opción por los pobres, por la fe y la justicia, si se viven con profundidad, son capaces de renovar la vida religiosa. No sólo nos ayuda a crecer en nuestro amor por el hombre sino por el mismo Cristo que tanto amó a todos los hombres.

Interpelándonos sin cesar desde tantos rostros ensombrecidos y encarnecidos nos enseñan a tener hambre y sed de justicia, a cuestionar las idolatrías de los hombres (riqueza, poder, sexo), que son capaces de crear tales barreras de discriminación, indiferencia y explotación, a vivir un estilo de vida sencillo, sobrio y austero, a entusiarmar con Cristo Liberador.

El precio de esta opción preferencial por los pobres.

Estoy redactando esta reflexión precisamente cuando las agencias de prensa de todo el mundo están desparramando la increíble noticia del asesinato de Mons. Oscar A. Romero, Arzobispo del Salvador. Mons. Romero era voz incómoda porque gritaba insobornable la injusticia y la opresión de su pueblo. No azuzaba el odio pero exigía justicia y pedía fraternidad. Pertenecía a la raza de los profetas. Era un apasionado del Dios de la Revelación que nos quiere hermanos y veía la fraternidad rota. Por eso, denunciaba con valentía evangélica las causas de la opresión de su pueblo y se atrevía a decir, en tono evangélico, lo que otros callaban por miedo o decían con odio y sed de revanchismo. Se encaró con los potentes de este mundo que esclavizaban a los pequeños. Por eso callaron su voz pero su ejemplo y su muerte no serán estériles.

Ahora se comprende perfectamente lo que dice Puebla: "La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de dichas vejaciones" (1138). Estas denuncias y actitud no pueden dejar de inquietar a los que disfrutan del poder, del orden establecido, de la seguridad de este mundo. Y se explica desde aquí esa oleada de campañas difamatorias, acusaciones injustas, persecuciones y hasta la muerte. Esta opción tiene su precio y muchos lo han pagado y lo seguirán pagando.

Lo importante es que nuestras actitudes, nuestras actividades, nuestras motivaciones no se enturbien con ambigüedades ideológicas o partidistas y que con un espíritu sin violencia defendamos valientemente, de modo evan-

gélico, los derechos humanos de tantos pobres, humillados en su dignidad y privados de tantas cosas indispensables (9).

Resumiendo todo lo dicho, creo que una presencia más fraterna, más solidaria, más comprometida entre los pobres es uno de los grandes caminos del futuro para la vida religiosa. Juzgo, pues, que esa inquietud por ir colocándonos de parte del débil y desvalido, esa tendencia a vivir en grupos más reducidos en medio de la gente sencilla, ese querer asimilarse por fraterna y evangélica solidaridad a esas mayorías pobres, ese insertarse en ellas y hacer nuestros sus problemas tiene una honda raíz evangélica aunque en la práctica, a veces, puedan aparecer, a diversos niveles, otras motivaciones que habrá que descartar en un severo discernimiento. Estoy convencido que desoir esta interpelación de Dios es no ser disponible a su llamada y, por tanto, condenarse a no tener descendencia (cf. Gn. 12, 2.6), es decir a la esterilidad evangelizadora.

Alerta a ciertos posibles riesgos

No quiero poner punto final a esta primera reflexión sin apuntar a algunos posibles riesgos con los que nos podríamos tropezar:

1. Habría que evitar algunas impaciencias y precipitaciones que podrían arrastrarnos a polarizaciones indebidas que no construyen nada o a soluciones "inmediatistas" que, a la larga, no suelen ser las más eficaces porque no tocan la raíz de los problemas ni pasan por el corazón del hombre. Y ya se sabe: cualquier transformación que no llegue a convertir el corazón del hombre ni es evangélica ni logra cambiar radicalmente las cosas de verdad y, sobre todo, no podrá mantenerlas cambiadas.

   Es innecesario que se realicen cambios radicales, profundos (cf. 30) y rápidos en beneficio de todos (cf. 1250). Hay estructuras que producen pobres cada vez más pobres y hacen ricos cada vez más ricos. Esto es una *flagante injusticia.*

   Es intolerable que unos despilfarren lo que otros necesitan. Estos cambios son absolutamente necesarios pero no serán "verdaderos ni plenos si no van acompañados por el cambio de mentalidad personal y colectiva respecto al ideal de una vida humana digna y feliz que a su vez dispone a la conversión" (1155, cf. 438, 534, 1221).

2. Es necesario distinguir claramente entre el activista político y el apóstol social. Esto es precisamente lo nuestro (10). No debemos absolutizar de

---

(9) "No nos olvidemos que la comunidad eucarística de los primeros cristianos fué, ante todo, una comunidad de amor. Trataba a la gente, no como instrumentos que se usan, sino como personas que se aman por sí mismas y a las que es un gozo servir. Este mismo Espíritu de amor debería señalar e inspirar todas nuestras acciones en favor de la justicia, nuestros motivos, los medios que empleamos y los objetivos que perseguimos. Sin él, nuestros esfuerzos perderán significación cristiana, su poder transformador y podrán muy bien terminar esclavizándonos en lugar de liberarnos": Arrupe, P., Hambre de pan y de Evangelio. Sal Terrae. 1979, 56-57.

(10) Cf. Arrupe, P., El modo nuestro de proceder. Conferencia del 18.1.80. Misión del Jesuíta y compromisos temporales. Documento de trabajo para la Compañía de Jesús de España, la

tal manera los aspectos económicos políticos que terminemos por polarizar en función de ellos la misma vida religiosa.

3. No habría que hacer tantos distingos entre promoción humana y anuncio del Evangelio. "No hay, pues, promoción propiamente cristiana de la justicia integral, sin un anuncio de Jesucristo y del misterio de la reconciliación que El lleva a consumación: es, en efecto, Cristo quien abre la vía para que esta liberación sea total y definitiva a la que el hombre aspira desde lo más profundo de él mismo. Y, a la inversa, no hay verdadero anuncio de Cristo ni verdadera proclamación de su Evangelio, sin un compromiso resuelto por la promoción de la justicia".

4. Los religiosos más directamente comprometidos con los pobres deben estar siempre atentos a la fácil tentación de romper con los suyos con menos sensibilidad social, sintiéndose sólo hermanos de los que en sus respectivas Congregaciones comparten sus ideas y sus preocupaciones o, lo que es peor, creando de hecho más comunidad con otros grupos que luchan por los pobres, como ellos, aunque por otras motivaciones, que con sus hermanos de Instituto.

HACIA UN NUEVO ESTILO DE VIDA COMUNITARIA

La aspiración a una vida comunitaria más fraterna es un fenómeno universal dentro de la vida religiosa. Lo confesó abiertamente el Cardenal Pironio ante el Sínodo de 1977. En América Latina, el valor de la fraternidad hunde sus raíces en lo más hondo la idiosincrasia de aquellos pueblos y se expresa en el talante amigo y acogedor de los latinoamericanos.

Hay que levantar acta de un hecho: el resurgir de un nuevo estilo de vida comunitaria. Cuáles han sido las causas de esta evolución? Creo que las principales podrían reducirse a éstas:

1. El mundo de hoy sufre, por un lado, un dramático vacío de fraternidad y, por otro, la añora utópicamente. El grito de un mundo condenado al hambre de pan y de justicia, de libertad y de amor, de respeto a los derechos fundamentales del hombre, no puede dejar insensible a los religiosos que han sentido la "impaciencia" de compartirlo todo para vivir con un sólo corazón una paternidad común.

2. La renovación que el Concilio Vaticano II impulsó: la fraternidad más que simbolizar el amor tiene que expresarlo directamente al margen de todo ceremonial y rango que es un contratestimonio en el mundo de hoy.

3. El movimiento de "inserción" está llevándonos a crear comunidades más bien reducidas, con un nuevo estilo de vida más sencillo y compartido.

Tratando de descubrir la evolución —y se trata de un proceso— diría que vamos pasando:

CLAR: Vida Religiosa y situación socio-política en América Latina (pro manuscripto), Documento de Puebla (cf. índice analítico: "política").

De un talante de vida más estático y estructurado (más típico de las grandes comunidades) a otro más dinámico y flexible y en una mayor sintonía con la idiosincrasia del hombre latinoamericano.

De una *vida en común* (la unión se lograba a través de una serie de actos comunes que estaban establecidos institucionalmente) a una *comunidad de vida*, rica de relaciones personales, donde cobra gran importancia la amistad, el diálogo, la acogida y la aceptación mutua, la valoración y el respeto de la propia libertad y de los carismas verdaderos de cada uno, la realización de la persona (11).

De un estilo de vida que ponía el énfasis en la presencia física a una nueva forma de vida que valora más la "compenetración de espíritus" que es capaz de mantenerlos cohesionados en la dispersión, a la que sus misiones los lleva, y de fomentar la caridad y el interés mutuo en la ausencia. En una comunidad así no cuentan tanto *las horas* que se pasan juntos cuanto la *calidad* del tiempo en que se comparte.

De un compartir más bien los bienes materiales a un poner en común también las experiencias de Dios, las actitudes frente a la vida, los logros y los fracasos, los proyectos y esperanzas, los problemas y preocupaciones.

De un vivir más preocupados de *lo que pasa dentro* a una sensibilidad más acentuada de *lo que sucede fuera*, abiertos a los problemas que les rodea del mundo histórico, concreto al que se sienten enviados con la misión de servirlo y muy en especial, en orden a la evangelización de los pobres y la promoción de la justicia. Son comunidades que quieren cargar con las aspiraciones y las angustias de sus hermanos, que se solidarizan *desde dentro* con su búsqueda y esperanza, comunidades no vueltas sobre sí mismas para mirarse con complacencia y gozar de un cálido ambiente de nido, sino orientadas hacia la MISION, que es la que da una gran unidad y las dinamiza, comunidades que, sin perder su identidad, buscan insertarse más y mejor en zonas más bien modestas y pobres o evangelizar desde la dimensión bíblica del pobre con un mayor compromiso por la justicia promoviéndola desde la fe.

Se trata, por tanto, de comunidades de participación y corresponsabilidad y no sólo de ejecución, que buscan juntas, en la oración personal y compartida, en el diálogo sincero, humilde y leal, que elaboran su proyecto comunitario en un clima de fe y de amistad y evalúan fraternalmente con objetividad y libertad interior las experiencias hechas, los logros y los fracasos. Son comunidades que no buscan una uniformidad que cubra, disimulos y tensiones, sino una fuerte unidad desde un sano y legítimo pluralismo. La búsqueda de la voluntad de Dios se emprende comunitariamente y a todos los niveles y la autoridad, siempre necesaria, se ejerce en una forma de servicio.

---

(11) En el folleto: "La experiencia latinoamericana de vida religiosa, 1959-1979 se observa, que "en algunos casos la búsqueda de la realización personal debilita la raíz de la entrega al Señor. Es fácil caer en un secularismo estéril y perder el sentido de la renuncia evangélica" (36). Personalmente no creo que ni humana ni mucho menos evangélicamente haya una **verdadera realización personal** que no pase por la abnegación, por el servicio desinteresado sin ir buscando el aprecio continuo de los demás.

Estas comunidades van acentuando un fuerte sentido eclesial e intercongregacional que viene exigido por la Pastoral de Conjunto a la que se abren gozosas, en actitud de búsqueda de la unidad dentro de la pluralidad y el respeto a los carismas de los otros.

Personas capaces de reconocerse tan diversas y sin embargo tan hermanas

Todo parece indicar que el camino del futuro para la vida religiosa pasa por una comunidad, construída a causa del Evangelio, cuya iniciativa la lleva el Señor que "convoca", y que es el eje y el fundamento de la comunidad religiosa no la mera amistad o coincidencia de mentalidades. . . Pero una fraternidad religiosa parte de una iniciativa en Dios mismo que nos congrega (cf. 730), que nos hace amigos en el Señor, según la vieja y afortunada fórmula, es decir hombres capaces de reconocerse tan diversos y, sin embargo, tan hermanos (cf. 753). Se trata de grupos de creyentes, caracterizados por la vivencia de criterios evangélicos que se acogen con sencillez, dialogan con comprensión, libertad y respeto, comparten con alegría lo que son y lo que tienen, participan responsablemente en la marcha de la comunidad.

Son comunidades en las que el punto de gravitación se desplaza del comportamiento regular a las relaciones personales de los miembros con una dimensión de fé; comunidades más bien reducidas (12), abiertas y sencillas con un fuerte sentido eclesial, un gran espíritu misionero y una acentuada tendencia a insertarse preferencialmente entre los más sencillos de la tierra o, por lo menos, a vivir desde su perspectiva cualquier tarea apostólica en actitud de búsqueda continua y con gran apertura alentorno que les rodea. La mayor inserción en el mundo, al que intenta servir, y la mayor flexibilidad en las estructuras comunitarias hace más necesaria que nunca una vida interior sólida y momentos "fuertes" de expresión comunitaria. De lo contrario se irá a un proceso de individualismo despersonalizador.

Posibles riesgos y dificultades

Hay algunos posibles riesgos en los que puede encallar este nuevo estilo de vida comunitaria, la experiencia de las pequeñas comunidades. Dos principales son éstos: el riesgo de convertirse en secta (el cisma es siempre la tentación de todo grupo pequeño e innovador), el peligro de agudizar las diferencias y acrecentar la conflictividad cuando las personas se desenmascaran y no se integran, el riesgo de perder la propia identidad en el vivir y en el hacer, la tentación de desterrar un legítimo y razonable pluralismo, el peligro de autosuficiencia ("nosotros sí hacemos; vosotros, no. . .")

Tampoco suelen faltar dificultades y tensiones que provienen:

De una falta de madurez humano-religiosa de algunas personas que eran ineptas para una comunidad grande como siguen siéndolo para una pequeña.

---

(12) Puebla dice que "se dan diversos estilos de vida comunitaria" (731). Probablemente sin quitar importancia a las "pequeñas comunidades" quiere reaccionar contra la mitización de ellas como si fueran la única fórmula de renovación (cf. Viganó, Ef., Conferencia citada. Sobre el fenómeno de las "pequeñas comunidades".

De un fallo original en el primer momento: el de crear la comunidad sin el debido discernimiento, por motivaciones poco purificadas.

De la diversidad de mentalidades y visiones teológicas y la relación de esta visión teológica con lo socio-político, con polarizaciones indebidas —en uno u otro sentido— que no respetan un legítimo y sano pluralismo y que llevan a distanciamientos y a rupturas no justificadas desde el Espíritu.

De una suficiente formación que pretendía la unidad más en la sumisión que en la participación.

Es necesario, para evitar estos posibles escollos y para que las pequeñas comunidades sean de hecho una iniciativa innovadora y audaz, una gran esperanza que tengan primero un fin evangélico y preciso, una estructura diversificada de acuerdo a las intenciones perseguidas, una fidelidad incondicional a la oración (personal y compartida), un espacio suficiente para la defensa de la propia identidad y la dispersión de las relaciones múltiples, una apertura humilde y sincera a los otros, la capacidad de evaluarse objetivamente, de sentirse vulnerable, etc (13).

Una vida religiosa menos centrada en sí misma para volcarse más hacia la misión

Los religiosos han percibido hoy, con más sensibilidad quizás que en otros tiempos, dos hechos decisivos:

1. que son hombres —para— la misión y
2. que deben realizarla a través de la Iglesia particular donde "se hace concreta la relación de comunidad vital y del compromiso eclesial evangelizador" (741) (14).

Por eso los religiosos tienen que insertarse e integrarse, cada vez más, en la Pastoral de Conjunto (cf. 650, 703, 1222, 1307). Las grandes causas por la justicia, la libertad y el amor no se ganan con franco-tiradores, enfrascados en improvisadas e individualísticas escaramuzas apostólicas.

Esto está llevando a los religiosos a descubrir la dimensión comunitaria de la *su misión*, la necesidad de trabajar junto con otros miembros de la Iglesia, el deber de discernir y revisar las propias opciones a la luz de las prioridades de la Diócesis en las que trabajan.

Lamentablemente no todas las Iglesias locales han elaborado su Pastoral de conjunto o sólo la tienen en embrión. Ahí podrían los religiosos ejercer

---

(13) Dice Puebla: "La experiencia muestra que estas pequeñas comunidades deben asegurar ciertas condiciones para tener éxito: motivación evangélica, comunicación personal, oración comunitaria, trabajo apostólico, evaluaciones, integración en el Instituto y la Diócesis a través del servicio indispensable de la autoridad" (731).

(14) El Papa Juan Pablo II dijo a los Superiores Generales: "Doquiera os encontréis en el mundo, vosotros sois, con vuestra **vocación**, para la Iglesia universal, a través de vuestra **misión** en una determinada Iglesia local. . . la unidad con la Iglesia universal, a través de la Iglesia local!: he aquí vuestro camino" (Oss. Rom., 25, 11.1878).

también su función crítico-profética, animando a los mismos Obispos a echar en marcha el plan pastoral, elaborado con la generosa y cordial colaboración de todos.

Los Obispos deben respetar la especificiad de la inspiración original (y a ello se han comprometido en Puebla: cf. 762, 765. . .) de los Institutos Religiosos, pero todo Instituto debe articularse en los planes pastorales de la Iglesia Local, descartando cualquier provincialismo de tiempos pasados. Un carisma sin coordinación de la Jerarquía, que es la última responsable de la obra del ministerio (cf. Ef 4,12) termina en anarquía y desorden, pero el trabajo pastoral de los Obispos que ignore los carismas de los fieles se vuelve pobre y estéril.

Las "tensiones", que se dan (cf. 737), se originan fundamentalmente, como es obvio, o por perder de vista la misión pastoral de los Obispos o el carisma propio del Instituto, o por "faltar el diálogo y el discernimiento conjunto" (ib.). La solución vendrá de un mayor conocimiento mutuo de lo que cada uno es (cf. 767), en el respeto de la identidad y responsabilidad de cada uno (cf. 755), en un clima de comunión y diálogo (cf. 737, 764, 768).

Al interior de la Iglesia Particular, los religiosos, por su libertad y disponibilidad que entraña su entrega al radicalismo evangélico, por su experiencia y apoyo comunitario, por los medios de que disponen, deberían agudizar la dimensión "misionera" de la Iglesia, es decir, deberían hacerse presentes, para usar la metáfora geográfica de un teólogo moderno, en el *desierto, en la periferia y en la frontera:* allí donde otros no están, allí donde no hay poder sino importancia, allí donde es mayor la dificultad y el riesgo (cf. 733) —zonas difíciles y marginadas—, allí donde haya que emprender experiencias de frontera que exigen mucha originalidad e imaginación creativa en comunión con el Obispo y su carisma fundacional (cf. 771 EN, 69). No que estos campos sean patrimonio de los religiosos pero sí deben ser tarea preferencial.

Es lógico, pues, que Puebla haga una fuerte llamada a la disponibilidad, entrañada en el corazón mismo de la vida religiosa para que los religiosos asuman los puestos de vanguardia misionera sin romper la comunión y fidelidad con sus pastores y en total sintonía con su carisma. En esta línea habría que situar a las "comunidades itinerantes" y las "Iglesias hermanas" y ese movimiento misionero de los religiosos latinoamericanos hacia otros continentes (especialmente Africa), dando de su pobreza.

Cuanto más fieles a su carisma propio, más eficaces evangelizadores.

La apertura en la línea de la misión trae consigo, necesariamente, el deseo y la urgencia de volver a las fuentes de la vida religiosa en cada Instituto. Los nuevos retos de nuestra historia desafían la capacidad creadora de los religiosos que se ven obligados a reformular de nuevo su carisma, releyéndolo de cara a las necesidades actuales.

Debemos presentarnos ante la Iglesia Particular como Dios nos ha hecho para dar con sencillez de corazón lo que de Dios hemos recibido. Pero la

fidelidad al carisma de nuestros fundadores no consiste en la reproducción mecánica de sus actitudes, conductas y obras sino en su relectura original en función de las circunstancias del aquí y del ahora que nos ha tocado vivir. El fundador tuvo su "modo" de leer el Evangelio y "subrayó" algo en él frente a las circunstancias y necesidades de su tiempo. Pero las necesidades de *nuestro* tiempo, con frecuencia, son muy diversas. Se requiere, pues, un gran esfuerzo de "actualización y adaptación a las necesidades del Pueblo de Dios, para que las obras logren mayor fuerza evangelizadora" (772).

No se trata de mantener estructuras sino de desarrollar internamente una vida. Fidelidad al fundador no quiere decir inmovilidad. Más que *seguidores* tenemos que ser *continuadores* de su misión.

No nos está permitido *desvirtuar o cambiar* el carisma fundacional pero si queremos abrirnos al futuro tenemos que aprender a releerló de cara a las urgencias apostólicas que nos acosan sin cesar.

LO GRATUITO Y APARENTEMENTE INUTIL DEL TRATO CON EL SEÑOR

Quisiera terminar esta reflexión sobre el futuro de la vida religiosa en América Latina con un testimonio, lleno de sinceridad evangélica que vale por muchas desquisiciones. Se trata de un grupo de religiosos jóvenes, con varios años de luchas por el Evangelio en su hoja de servicio a una Iglesia de frontera en las alturas indígenas de los Andes: "Como otros muchos agentes pastorales nos hemos visto acosados por mil apremios inmediatos. La valoración de lo pragmático, de la eficacia cuantitativa, las urgencias y necesidades enormes de estos pobres de solemnidad. . . nos llevó a un superactivismo casi incontrolado. Bajó peligrosamente el elemento contemplativo de nuestra vida religiosa y se nos fué haciendo cada vez más difícil valorar lo "gratuito" y lo "aparentemente inútil" de nuestro trato personal con el Señor. El grupo ha atravesado una fuerte crisis de identidad e incluso de cansancio en la salud y, sobre todo en el espíritu. Vamos redescubriendo cada día más claramente que sin una fuerte relación personal con Cristo no aguantaríamos en esta difícil frontera de la Iglesia. Sólo este contacto personal con El nos hace capaces de este compromiso con estos hermanos tan alejados de los hombres pero tan predilectos de Dios".

Me parece que muchos religiosos podrían hacer suyo este testimonio. De hecho muchas conferencias de Religiosos en aporte a Puebla subrayaron con furza el tema de la *experiencia de Dios como una de las tendencias más dinamizadoras de la vida religiosa en América Latina.*

Ya en 1973 sorprendió un poco a todos la acogida inesperada del folleto de la CLAR: "La vida religiosa según el Espíritu en las comunidades de América Latina". Las ediciones se agotaron una tras otra. Los religiosos tenían hambre de una profunda vida según el Espíritu y por eso devoraron con avidez este texto que la satisfacía.

La experiencia de Dios, corazón y motivación última de la vida religiosa.

La experiencia de Dios va recobrando el papel neuclarizador que le corresponde. Constituye el corazón mismo y la motivación definitiva y última de la vida religiosa.

En efecto, el Padre llama en Jesucristo hoy, como ayer, a todos a creer en su Palabra, a la conversión del corazón y a vivir las exigencias del Reino. Pero a algunos, entre los que acogen la palabra, los elige "para un seguimiento más radical de su Hijo Jesucristo, dentro de la Iglesia" (740), es decir, continúa llamando a algunos, como ayer a Pedro y a su hermano Andrés, a los hijos de Zebedeo, a Leví, al publicano. . . a dejar sus barcas y sus redes, sus cuentas y sus despachos, sus proyectos y hasta su propia familia y a *seguirlo habitualmente, con exclusividad y a tiempo completo.*

Cristo se convierte así en la *prioridad total* de su existencia. El proyecto de vida religiosa es primariamente un deseo de vivir el Evangelio en toda su radicalidad (cf. 740, 742, 743). El religioso, al estilo de los que siguieron a Cristo por los caminos de Palestina, es el hombre que *abandona todo* (cf. Lc 5,11) para seguir a Cristo radicalmente y dedicarse por completo a la construcción del Reino en el espíritu de las Bienaventuranzas.

Es esta una experiencia muy personal que cala al hombre hasta las raíces de su ser, penetra su corazón y lo agarra todo entero. Es una atracción que tiraniza y libera, al mismo tiempo, que nos hace sentir nuestra pequeñez y su grandeza. Y esto produce en el corazón seguridad y confianza. Acrecienta la sed de Dios y la necesidad de darse sin poder hacer otra cosa existencialmente (15).

Místicos constructores de un mañana mejor según el querer de Dios

Sin esta experiencia de Dios, "sin este contacto con el Señor, no se da evangelización convincente y perseverante" (726).

Esta constatación de Puebla es la simple confesión de tantos religiosos que sienten que sin esta experiencia no llegarán a ser esos místicos constructores de un mañana mejor, más según el querer de Dios. Y la historia lo comprueba claramente.

Quienes han sido, con frecuencia, los hombres más comprometidos y eficaces en la acción evangelizadora de la Iglesia y en la construcción de un mundo más justo, más humano y fraterno? Sin duda, los grandes místicos. Bastará recordar a un San Francisco de Asís, a un San Ignacio de Loyola para citar sólo a algunos de los más significativos, Todos ellos fueron hombres abiertos de par en par a su tiempo, supieron captar desde dentro sus angustias y esperanzas y responder, en tono evangélico, a los retos que desa-

---

(15) Mucho se ha escrito últimamente sobre la experiencia de Dios. Recomiendo vivamente la conferencia del P. Arrupe: "Qué nuevos desafíos y oportunidades encuentra hoy la experiencia de Dios en la vida religiosa? recogida en el libro de la VI Semana Nacional de Reflexión para religiosos y religiosas. Madrid, del 12-16 de abril de 1977.

fiaban su capacidad creadora. Pero sin el entusiasmo misterioso y contemplativo que crea el encuentro con el Señor, los gestos de estos grandes hombres, como los de los Apóstoles, y tantos otros a lo largo de la historia, no se explican en buena lógica.

Contemplativos en la acción

Por eso hay que "favorecer la actitud de oración y contemplación que nace de la Palabra del Señor, escuchada y vivida en las circunstancias concretas de nuestra historia" (760).

Se trata de una "oración que llegue a convertirse en actitud de vida" (727), de una oración que se nutra de la vida y que comprometa al hombre "en la vida real y la vivencia de la realidad que exija momentos fuertes de oración" (727).

Por lo tanto, ni una oración que se transforme en fuga de la vida real que hay que mejorar sin cesar, ni que se reduzca a un activismo exagerado que termina por angostar la vida misma y despersonalizar el encuentro con el Señor.

Hay que conseguir que, en un todo perfectamente integrado (16) a nuestra vida y nuestra oración resulten evangelizadoras y anuncien eficazmente a Jesucristo hoy. El viejo ideal de ser *contemplativo en la acción* lo sentimos hoy con más urgencia que nunca. Se trata de ser un *hombre, capaz de encontrar, descubrir a Dios en todas las cosas* pero no sólo en la soledad de una Iglesia o en un día de desierto sino también en el rostro escarnecido del que padece injusticia y opresión, en el grito claro, "creciente, impetuoso y a veces, amenazante" (89) de un pueblo "que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y del pueblo" (87), en la inquietud del que busca y lucha por construir un mundo más justo, más humano y habitable, en la conflictividad de los hombres que es también historia de Dios, etc.

La tensión oración-acción es siempre real; la síntesis, muy laboriosa; pero hay que intentarla si no queremos perdernos en estériles dicotomías que terminan por agostar tanto la oración como el mismo compromiso evangelizador.

La verdadera solución habrá que buscarla a un nivel profundo de fe. Creo que todo se unifica a partir de un corazón convertido de verdad a Cristo y al Evangelio. Lo importante es esta incorporación cordial a Cristo a quien y con quien el religioso despliega, a la vez, la contemplación, por la que se une al Padre y el dinamismo apostólico, por el que se asocia a su voluntad de salvación. La inspiración es única y unificadora: el *seguimiento radical de Cristo: nuestra vocación consiste en continuar su acción y su oración en beneficio del mundo.*

---

(16) El problema no es tan fácil como parece. El P. Arrupe, por la importancia del tema, le dedicó una hermosa carta, dirigida a toda la Compañía: !Integración real de la Vida espiritual y apostólado" (Ar, XVI, 1976, pp 945-953) para abrir un serio examen de conciencia en toda la compañía.

Es verdad que, a veces, las urgencias apostólicas nos acosan por todas partes. No conviene que nos perdamos en inmediatismos que pueden resultar funestos y a la larga ineficaces. Es también cierto que los ritmos del mundo moderno no coinciden para muchos con los de la vida del pasado a los cuales se adaptaba la oración que se nos enseñó. Nada nos puede dispensar de buscar una solución que se adapte mejor al servicio que nos pide el mundo de hoy, y de enconctrar los tiempos fuertes de oración que creemos necesarios para cumplir eficazmente nuestra misión. Será un signo de que estamos en ese camino el que espotáneamente tengamos esos momentos fuertes. No siempre esta dimensión es en nuestra vida lo que debe ser, pero la gran mayoría siente que es de primordial y esencial necesidad a la vocación religiosa.

Los fallos que dificultan la integración entre la vida y oración son dos según Puebla:

1. una inserción, en la que faltan espacios para la intimidad y una actividad excesiva que olvida la dimensión de "gratitud" y "aparente inutilidad" de los tiempos prolongados de oración;

2. una "falsa espiritualidad" sin separar los dos aspectos complementarios de la consagración total y radical a Dios ("entrega y reserva a Dios generosa y total y su servicio a la Iglesia y a todos los hombres" (759).

Nuevos modos, ritmos y formas de oración.

Puebla apunta algunos (cf. 727, 728). Tienen, eso sí, que expresar hoy y garantizar plenamente esta experiencia personal de Dios que se revela en Jesucristo y que constituye el corazón mismo de la vida religiosa: "además de buscar la oración íntima, se tiende de modo especial a la oración comunitaria" (727) en la que comparte y se celebra la fe juntos con sencillez de corazón y libertad de espíritu, se busca y se discierne la presencia y acción de Dios en los acontecimientos y su voluntad concreta hoy y aquí para los religiosos. Tarea ciertamente difícil pero absolutamente necesaria. Requiere unas *condiciones* sin las cuales no se puede hablar en serio de discernimiento"; "oración juntamente con el pueblo" (727). Cualquiera que haya hecho esta experiencia se habrá convencido que es una gran riqueza orar con esta gente de corazón sencillo --que es a los que se les revela el Señor mejor a ningún otro— por la simplicidad y hondura con la que rezan a Dios desde su vida e indigencia; se está también redescubriendo la veta de la gran tradición de la Iglesia, (en la oración litúrgica con los salmos, sobre todo en la Eucaristía participada. . . (17).

No pocos religiosos hoy en América Latina —y esto es un gran signo de esperanza y de futuro-- han llegado a una gran maduración en la fe que se

---

(17) El problema serio se planta aquí en las **condiciones** necesarias para discernir; experiencia genuina del discernimiento personal, apertura incondicional a la dirección del Espíritu, libertad interior y resuelta determinación de buscar a toda costa la voluntad de Dios. . . en general todas aquellas disposiciones de mente y corazón propias de la primera y segunda semana de los EE. Puede verse: Varios, **Discernimiento comunitario**, Instituto Teológico de vida Religiosa, Madrid, 1976.

traduce concretamente en la valoración y en la práctica de una fuerte relación personal con Cristo. Y esto como base de la vida de cada uno y del servicio incondicional a los hermanos, especialmente los más pobres. El déficit en el elemento contemplativo de la vida religiosa ha llevado a no pocos a un enfriamiento en la fe con graves repercusiones en su vida personal, comunitaria y apostólica. Por otro lado hay que constatar otro hecho significativo: cuando la *experiencia de Dios* no existe o se debilita, y se trabaja, por otra parte, frente a una realidad tan dura como la de América Latina, se suele acabar desilusionado o radicalizado.

Alguien ha dicho que la experiencia de Dios, tiene que ser como la voz de un solista, que canta la melodía principal de un coro. Todas las demás voces han de armonizarse a su alrededor. Ningún valor puede substituírlo. Sin ella la vida religiosa pierde no sólo su armonía y vitalidad, sino su sentido mismo.

Quisiera terminar esta ya larga reflexión con un testimonio elocuente. Acaba de asomarse a los escaparates de las librerías un libro, un tanto original (18) en el que veinticuatro religiosos (P. Arrupe, M. Teresa de Calcuta, Pedro Casaldáliga. . .) confiesan cómo viven por dentro su vocación religiosa. En el epílogo-resumen dice el presentador:

> *"La vocación a la vida religiosa surge como fruto de una excitada experiencia de Dios. . . una experiencia que les impulsó hipotecar todas las demás posibilidades de su vida, para centrarlo todo en la tarea de conseguir una profundización mayor, un vivir centrados en torno a esta experiencia absorbente. . . La experiencia de Dios se revela también a través del testimonio de estos autores como el cañamazo sobre el que se inserta toda la evolución posterior. La historia de la propia vida aparece como la historia de la propia experiencia de Dios. Lo que ha orientado, lo que ha sostenido la fidelidad día a día, año a año, y lo que ha dado a la fidelidad misma un sentido de novedad y creatividad ha sido ante todo la experiencia de Dios".*

Una vida religiosa, como la que acabamos de describir a grandes rasgos, exige una formación seria y permanente de cara a las exigencias y necesidades de hoy. Es quizá la "prioridad de las prioridades" para los Institutos Religiosos. Mañana tendremos los religiosos que hoy seamos capaces de fomar. Cómo formarlos ? Una pregunta que requiere mucha lucidez, creatividad y firmeza para poderla contestar con seriedad y a fondo, pero que está fuera del tema de esta conferencia.

---

(18) Varios: **Religiosos de hoy. Experiencia y testimonio.** Instituto Teológico de la Vida Religiosa. 1980.

¿ Cómo puede el provincial "confirmar" a sus hermanos ?

Apartes del Informe del "Consejo de los 16" — Unión Internacional de Superiores Mayores

1.— Elección de los candidatos -- las motivaciones de su vocación su formación

Antes de admitir a un candidato, hay que sopesar todos sus datos personales y familiares - que amenazan manifestar su influencia tan sólo varios años más tarde. Los tests psicológicos proporcionan, a menudo, preciosos elementos de juicio.

Un superior general comunica la experiencia que se hace en una de sus provincias al final del noviciado: los novicios son enviados a sus casas por un cierto tiempo; vuelven, o no, para hacer su profesión.

Hay que examinar a fondo las motivaciones de la vocación, y hacerlo a tiempo, sin esperar el momento de la ordenación, cuando el candidato, bajo la presión de las circunstancias (compañeros de curso, familia) le crean reparo para retirarse. ¿No explicaría en muchos casos esta presión, el hecho de que jóvenes sacerdotes que abandonan uno o dos años después de su ordenación sacerdotal?

Entre los Jesuítas se pide a los candidatos que tomen un mes de reflexión —o el equivalente – antes de comenzar los estudios de teología, para que aclaren las motivaciones de su vocación, la solidez de su vida espiritual, su fe (en cuya debilidad está el origen de tantas defecciones), su aceptación de la Iglesia tal como es, la madurez de su vida afectiva, etc.

Se cuidará de dar a los candidatos una formación que sea equilibrada y continua. Sucede, en efecto, que, tras el noviciado, la formación espiritual no se desarrolla al mismo ritmo que la formación intelectual y apostólica.

2.— Atención a las personas

Un provincial no es un "*gerente*" de empresa. No es solamente responsable de las obras de la provincia. Lo es igualmente y, sobre todo, de las personas.

Que se prevenga contra los "*fracasos*" que un cohermano puede sufrir irremediablemente. La soledad de los cohermanos debería asimismo ser objeto de sus preocupaciones. Una comunidad acogedora es necesaria para compensar la influencia de la secularización y del activismo.

Que el Provincial se preocupe de los religiosos que viven solos por motivo de apostolado y que, a menudo, se sienten desconectados de su comunidad, más próximos a sus colegas diocesanos que a sus cohermanos. Este problema de los religiosos que viven solos parece ser menos frecuente entre las religiosas que entre los religiosos.

El Provincial debe poder crear un clima de confianza, de tal suerte que los hermanos en dificultad se abran más fácilmente a él. Un superior general hace notar que el mandato del provincial es demasiado corto (3 años) para crear un clima de confianza. En su instituto los religiosos en dificultad se dirigen más fácilmente al general. Pero en un instituto más numeroso, este recurso al general será más difícil. Por otra parte, en muchos institutos, el Provincial permanece en el puesto más de 3 años.

Que las visitas del provincial a las casas no sea puramente administrativas. Que permanezca con sus hermanos el tiempo suficiente para poder compartir su vida.

3.— Religiosos en crisis

¿No se abusa de este término, se pregunta un superior general? ¿No se juzgan las situaciones difíciles demasiado humanamente? ¿No se habla con excesiva facilidad de "*crisis*" cuando más bien se trata de una "*prueba*" por la que todo religioso debería pasar para purificar su vocación?

Desgraciadamente, cuando un religioso confía su crisis al provincial, su decisión de abandonar ha sido ya tomada en la mayoría de las veces y el provincial no puede hacer nada para ayudarle a salir de la crisis. Raramente existiría un clina de confianza tal que el religioso se abra a tiempo a sus superiores mayores. Pareciera como si "*autoridad*" y "*confianza*" fueran términos que difícilmente se concilien. Un participante hace observar al respecto que si un provincial no interviene más que para "corregir" y no para "*alentar*" y para "*agradecer*", fomentará poco la confianza.

Habitualmente los cohermanos del religioso en cuestión se dan cuenta con bastante rapidez de la crisis o advierten que algo no va bien. Pero prefieren callarse, porque hablar de ello a los superiores sería, según ellos, una delación, cuando de hecho, se trata más bien de un servicio prestado a un cohermano.

Cuando el provincial es puesto al corriente del caso, deberá hablar en seguida al interesado, muy francamente y sin embages.

En el caso de una reducción al estado laico, el provincial debe rellenar un cuestionario concerniente al peticionario. Sucede que el Provincial encuentra esas cuestiones demasiado delicadas y pide al interesado que responda él por escrito. Con esto el provincial pierde la última ocasión que se le da para ayudar al cohermano a reflexionar, para dialogar y para discutir con él a fondo, todo su problema.

Se pregunta sobre las causas profundas de las crisis. ¿No sería acaso la fe, aun cuando el celibato está puesto en tela de juicio? En Villa Cavalletti se ha hablado póco de la fe como elemento para "*confirmar a los hermanos*". Algunos superiores generales han señalado esta laguna del encuentro. El celibato será, a menudo, la última etapa de la crisis. Pero el origen de ésta se encuentra habitualmente en la falta de fe, afirma un participante. Un Superior general sugiere integrar el progreso de la fe (una especie de catecumenado) en la formación de nuestros candidatos.

4.— Terapia

Un participante hace notar que las Constituciones hablan habitualmente de la pastoral de las vocaciones, de la formación de los candidatos, etc. . . pero que raramente hablan de la ayuda a prestar a los religiosos en dificultad. ¿Por qué no prever para ellos el médico y los cuidados, como se hace con las enfermedades físicas?

La terapia estará adaptada a cada caso. Será espiritual (la oración), humana-afectiva,, o técnica (psicólogo, psiquiatra), según los casos. Se hace notar que ciertas técnicas, p. ej., el psicoanálisis, pueden producir resultados desastrosos y corren el riesgo de destruir la persona en vez de curarla.

En todos los casos hay que insistir para que el religioso en crisis tome su debido tiempo y reflexione mucho antes de adoptar una decisión. La reducción al estado laico es algo demasiado grave para ser reducida a una cuestión de expediente a presentar, o a lograr obtener una firma.

Se pregunta si la autorización de ausencia, o el "*exclaustratio qualificata*" es un medio eficaz para un religioso en dificultad. En principio, parece que la respuesta fuera negativa. Jurídicamente, todo está en orden. Pero espiritualmente, el religioso, abandonado a sí mismo, no encontrará la atmósfera de sostén que necesita. Sería preferible buscarle una comunidad acogedora, aunque fuera en otro Instituto.

5.— Dirección espiritual

Para terminar se insiste sobre la necesidad de la dirección espiritual. En Villa Cavalletti se ha subrayado la importancia de la comunidad como lugar de crecimiento en la madurez y en el equilibrio dinámico de la vida religiosa. Pocas veces, sin embargo, hace observar un superior general, el ambiente comunitario logrará por sí solo, resolver el problema de un religioso en crisis. La apertura de conciencia y la dirección espiritual quedarán siempre el mejor preventivo.

Un Superior general añade que el problema de la dirección espiritual es hoy día más difícil de resolver que antaño, cuando se podía imponer un director espiritual a una comunidad. La dirección espiritual queda, aun hoy día, como una necesidad, pero se ve menos claramente cómo realizarla y a quién elegir para este delicado cometido.

VIDA DE CONSAGRACION Y APOSTOLADO EN EL MUNDO DE HOY

Vosotras debéis asumir la tarea delicada y a veces difícil, pero siempre preciosa, de promover entre las religiosas todo lo que puede contribuir a la unión de los espíritus y de los corazones. Una vida fraterna, fervorosa y auténtica es indispensable para que las religiosas puedan superar de modo permanente las obligaciones, las fatigas y las dificultades que comporta una vida de consagración y de apostolado en el mundo de hoy.

Vuestra tarea en la realización feliz de esta vida profundamente arraigada en los valores evangélicos, reviste una importancia de primer orden. El ejercicio de la autoridad, con espíritu de servicio y de amor a todas las hermanas, es una tarea vital, aun cuando es difícil y exige no poca valentía y entrega. La superiora tiene el deber de ayudar a la religiosa para que realice cada vez más perfectamente su vocación. La superiora no puede sustraerse a esta obligación ciertamente ardua, pero indispensable.

El cumplimiento de este deber exige oración constante, reflexión, consulta, pero también *decisiones valientes*, con conciencia de la propia responsabilidad ante Dios, ante la Iglesia y ante las mismas religiosas que esperan este servicio. La debilidad, como el autoritarismo, constituyen desviaciones igualmente perjudiciales para el bien de las almas y para el anuncio del Reino.

JUAN PABLO II
A las Superioras Generales

Dificultades del cometido del Superior Local

1.— Dificultades del cometido del Superior local

— Están, en primer lugar, las dificultades que provienen del cambio social y eclesial de estos últimos años, debido a las cuales, es "*difícil hacer de Superior*", como suele decirse. Se corre, a menudo, el riesgo de no contar con hombres nuevos (= aggiornati) para guiar a las comunidades nuevas, u hombres nuevos para guiar a comunidades que no han hecho la andadura posconciliar.

— Otra posible dificultad: el papel, el concepto del Superior no está claro, ni en las Constituciones, ni en las esferas de los cohermanos. Con frecuencia, se espera todo del Superior; y todas las cargas y responsabilidades (peso y falta) se descargan sobre él.

— Algunos ven en su Superior el brazo de su Superior directo, provincial o regional; otros ven en él el centro y el alma de la pequeña comunidad: es evidente que de una u otra concepción, derivan esperas distiantas y causas de dificultades en las relaciones.

— Otra dificultad: el Superior está, a menudo, llamado a desempeñar diferentes cometidos (cometido administrativo burocrático), cometido económico - el de la animación, a veces, igualmente, tiene su trabajo personal (enseñanza, cura u otros). Estos diferentes semilleros de autoridad y de cometidos, terminan por impedir al Superior situarse correctamente de cara a sus cohermanos.

— A veces, el Superior se encuentra entre dos riesgos: el de ver que se le atribuya todo o el de encargarse de todo y el de sacudirse toda responsabilidad haciendo lo que le toca hacer, pero sin inmiscuirse en los asuntos de los cohermanos. Se podría hablar del Superior que hace todo y del Superior que dimite.

— En las pequeñas comunidades de vida apostólica (misioneras), el campo del superior es, a veces, muy reducido y su misión difícil de realizar, porque hay una especie de participación de la autoridad entre los dos o tres cohermanos que forman la comunidad (el uno es párroco, el otro Superior de comunidad y el otro ecónomo.

Quizá fuera útil reconsiderar en este caso las modalidades de la autoridad para adaptarlas a las situaciones.

2.— Cómo podemos ayudar a los superiores locales

— Cuidar la elección de los Superiores tratando de que éstos surjan casi espontáneamente en la comunidad a través de consultas bien hechas, a través de la presencia del Superior mayor en los momentos delicados.

— Distinguir cuidadosamente el cometido de animador que es primordial, del de ecónomo o administrador, para dejar tiempo y lugar (material y espiritual) a la obra de animación. Buscar hombres que sean, ante todo, capaces de hacer entrar a Dios en las comunidades y de hacer vivir a los cohermanos juntos.

— Cuidar la formación de los Superiores por medio de reuniones, retiros, directivas claras. Determinar bien el papel y tareas exactas del Superior distribuyendo entre otros cohermanos las tareas que no le tocan directamente.

— No mantener al Superior demasiado tiempo en el cargo, sino establecer una rotación en estos cargos para impedir que se forme la categoría de quienes no pueden ser más que Superiores, y que, al fin no se adaptarán más a la obediencia común.

— Cuidar las reuniones comunitarias, alentarlas, porque ellas pueden hacer el cometido del Superior menos pesado.

— Por parte del Superior general: tratar de estar con los Superiores locales, particularmente en los momentos de la programación: esto permite evitar en muchas ocasiones tensión y dificultades en la marcha de la comunidad.

3.— Comunidades sin Superior

— En general, se trata de un fenómeno transitorio y de rechazo temporal, no de la autoridad en cuanto tal, sino de una cierta manera de hacer de Superior, que no es ya más aceptable en nuestra época. Pareciera que hoy día, el fenómeno haya desaparecido. Hay, por el contrario, una recuperación de la autoridad (¿reflujo?).

— Un Superior de una comunidad misionera "*ad gentes*" presenta el caso de las pequeñas comunidades de misión que, estando compuestas por dos cohermanos, o a veces, tres, no requieren autoridad religiosa local, que no tendría ni campo de ejercicio, ni contenido significativo, sin hablar de la dificultad de encontrar un número suficiente de Superiores locales para tantas comunidades! Se ha ensayado de dar la autoridad verdadera y pro-

pia al Superior regional o, (allí donde las comunidades lo requieren a causa de distancias o de la diversidad de los grupos) a un Superior de distrito o de zona, que se encargue de visitar a los cohermanos, de reunirlos, de hacerlos rezar juntos; este Superior de distrito o de zona viene a ser así el verdadero Superior de las pequeñas comunidades. La experiencia ha demostrado mayor eficacia de esta clase de Superior que la de los Superiores locales.

— Claro está que esto vale para las Regiones que no sobrepasan la extensión normal de las Regiones de Misión, y que esta autoridad no reemplaza a la eclesial local (cura o encargado de la cristiandad).

— Un Superior ha hecho igualmente notar que sería de desear la reforma del Derecho de los Institutos clericales para permitir conferir, asimismo, el cargo de Superior a un hermano que tuviera cualidades para ello.

P. Gabriele FERRARI, S. X.
Informe Unión Superiores Generales

Despertar la disponibilidad de los consagrados para asumir, dentro de la Iglesia Particular, los puestos de vanguardia evangelizadora en comunión fiel con sus pastores y con su comunidad y en fidelidad al carisma de su fundación.

Estimular la fidelidad al carisma original y su actualización y adaptación a las necesidades del Pueblo de Dios, para que las obras logren mayor fuerza evangelizadora.

(Puebla 771–772)

CONFIRMA FRATRES TUOS

CARTA DEL P. EGIDIO VIGANO, RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS DIRIGIDA A SUS HERMANOS DE LA CONGREGACION

El P. Egidio Vigano, Rector Mayor de los Padres Salesianos, preocupado por la situación actual de la Vida Consagrada, dirigió a sus hermanos de Congregación una carta, fruto de una reflexión hecha a la luz del deber Evangélico de "confirmar a los hermanos en la fe".

Destaca en su reflexión cuestionamientos que muchos de nosotros nos estamos haciendo en esta época de cambios: ¿Por qué tan pocas vocaciones en Occidente? Por qué hay crisis de fidelidad y fecundidad espiritual? Por qué hay defecciones de la Profesión Perpetua? Por qué tantas reducciones al estado laical? Por qué tanta incertidumbre en la formación?

Este magnífico documento nos ayudará en la reflexión personal y comunitaria a descubrir nuevos carismas para fortalecer nuestra fidelidad a la Vida Religiosa y nuestro apoyo en la fe de nuestros cohermanos.

1.— UN RETO ANGUSTIOSO

La nuestra es una vocación nacida del afán y del dolor de una maternidad irrefrenable —la de María y la de la Iglesia— para el robustecimiento y la salvación de la juventud cada día más numerosa e indigente. La Iglesia, como María, lleva dentro de sus entrañas las energías del amor materno, su intrepidez, su constancia incansable, sus secretos de recuperación, su estilo de bondad, su sonrisa de comprensión, su osadía de esperanza, sus riquezas de donación en una intimidad de alegría que, al decir del poeta, "comprender no puede quien no es madre".

La maternidad de la Iglesia y de María comporta una vitalidad objetiva que introduce toda vocación, especialmente la nuestra —de una dimensión mariana tan intensa—, con el vértigo de un amor apasionado que llega a tocar incluso las fibras biológicas de nuestra existencia. El Papa, en su carta a los sacerdotes, les habla del característico aspecto de paternidad de su vocación y no duda en llamarlo "casi otra maternidad, recordando las palabras del Apóstol sobre los hijos que él engendra en el dolor (1 Cor 4, 15; Gal 4,19)" (Carta a todos los sacerdotes, 8).

Si echamos un vistazo al mundo y consideramos, en los diversos continentes, el aumento cuantitativo cada vez mayor de nuestros destinatarios, y si volvemos los ojos a la responsabilidad materna de la Iglesia y, dentro de Ella, a nuestra misión específica da un vuelco el corazón.

Es verdad que estamos viviendo un vasto desconcierto cultural en el que se asiste a campañas de resquebrajamiento de la fecundidad que promueven el divorcio, el control de la natalidad, el aborto; o sea, que fomentan una cultura que pone en crisis el misterio esencial de la maternidad. Por fortuna la Iglesia tiene una naturaleza que le viene de lo alto, vinculada a la trascendencia de la resurrección; vive encarnada culturalmente, pero como portadora de luz y de fecundidad a toda cultura y a toda hora histórica, sin dejarse aprisionar en las modas pasajeras.

Nos urge, pues, reflexionar, a nosotros, que participemos vocacionalmente de la naturaleza materna de la Iglesia, sobre el significado de un ataque tan insólito a la fecundidad y a la fidelidad.

¿Por qué tantas defecciones de la profesión perpetua? ¿Por qué tantos sacerdotes reducidos al estado laical? ¿Por qué crece el número de religiosos alterados en su equilibrio psíquico y en su vida de fe? ¿Por qué tan pocas vocaciones, sobre todo en tantas regiones de Occidente? ¿Cómo tener fuerza y valor para perseverar? ¿No nos habremos dejado o nos estaremos dejando aún fascinar demasiado por ciertas modas y concepciones secularistas tan deletéreas?

He aquí un reto que angustia nuestra fidelidad religiosa.

2.— "CONFIRMA FRATRES TUOS"

En la última reunión de los Superiores generales celebrada en Villa Cavalletti el pasado mes de noviembre, se afrontó precisamente este asunto, con estudios de especialistas y con intercambio de experiencias, reflexiones y esperanza sobre todo en los enriquecedores trabajos de grupo. El tema se ha estudiado y discutido en vista de la responsabilidad que pesa sobre los Superiores; pero cada uno debe aplicárselo a sí mismo, porque el Señor nos ha encargado a todos, a todos sin excepción, servir y animar a nuestros hermanos.

El significado de tal función se ha sintetizado en la expresión de Cristo a Pedro: "confirma fratres tuos", ¡tú preocúpate de afianzar a tus hermanos! (Lc. 22, 32).

Nosotros somos débiles y volubles; pero Dios es fuerte. Más aún, sólo Dios es la fuente del valor y de la seguridad: sólo El puede afianzarnos (Rom. 16, 25), sólo El nos mantendrá firmes hasta el final (1 Cor. 1,8), El es el que nos ha colocado sobre el sólido fundamento que es Cristo (2 Cor. 1, 21), El es de fiar y El os afianzará y os guardará del malvado (2 Tes. 3, 3); El en persona os restablecerá, afianzará, robustecerá y dará estabilidad (1 Pe. 5, 10). Sabemos, sin embargo, que Dios actúa en la vida cotidiana por medio de nosotros; hace llegar hasta nosotros el vigor de su presencia y el dinamismo de su gracia a través de hombres escogidos por El. Así se explica la misión de Pedro, la de los Apóstoles, la de los guías de cada Comunidad, la de cada uno para con su prójimo; son participación verdadera y concreta en la acción eficaz de reforzar y dar nuevo vigor, propia de la potencia de Dios.

Pablo, por ejemplo, dice a los Tesalonicenses que les ha enviado a Timoteo precisamente "para que afianzase, alentase vuestra fe y ninguno titubease en las dificultades presentes" (1 Tes. 3, 3).

Hay, pues, en nosotros, por la bondad y concesión del Señor, una verdadera capacidad de fortalecer y afianzar a los demás en la vocación bautismal y religiosa. Es un don que comporta obligación, discernimiento, iniciativa y tribulaciones; pero que produce también el gozo propio de un ministerio de amor fecundo. Escuchemos otra vez a Pedro en su primera carta: "Me dirijo a los responsables de vuestras comunidades, yo, responsable como ellos (. . .): cuidad del rebaño que tenéis a vuestro cargo, mirad por él (. . .) de buena gana (. . .), con entusiasmo; no tiranizando a los que os han confiado, sino haciéndoos modelo del rebaño. Así, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona perenne de la gloria" (1 Pe 6, 1-4).

Quisiera, con esta carta, acertar a transmitir a los Inspectores, a los Directores, a los Confesores, a los Formadores y, en definitiva, a todos los Hermanos, un suplemento de consciencia y de diligencia acerca de su responsabilidad de afianzar a los demás y un testimonio vivo de la satisfacción y de la alegría que proviene de hacerlo. Afianzar a los hermanos es compartir con Cristo un poco su solidez de fundamento; es un colaborar con Pedro en su función de roca; es experimentar el dinamismo fecundo de la maternidad de María y de la Iglesia.

Los tiempos que vivimos exigen actitudes nuevas, apropiadas a las dificultades que surgen. La crisis de fidelidad y de fecundidad a que asistimos requiere en nosotros la capacidad de afianzar y de alentar: una capacidad que comporta una programación de virtudes nuevas que practicar. Habrá que pensar un poco en ello y tomar los propósitos oportunos.

3.— INTENTO DE LECTURA DE LA CRISIS

Las numerosas salidas que ha registrado la Congregación en estos años se sitúan dentro de un fenómeno más amplio de crisis y defecciones religiosas y sacerdotales y de disminución impresionante de vocaciones en la Iglesia de Occidente. Es un descenso que plantea preguntas inquietantes, ya sobre sus

posibles causas, ya sobre el significado actual de los valores de fidelidad y perseverancia, ya sobre las perspectivas de futuro.

Estudiando las motivaciones que los que han salido y sus superiores manifiestan para justificar el paso dado, dialogando con los que actualmente se encuentran en un estado angustioso de duda y de replanteamiento, reflexionando sobre las actitudes de los resignados o de los indiferentes, observando a los que reaccionan sin equilibrio con actitudes torpemente conservadoras o superficialmente progresistas, y, sobre todo, ahondando en el compromiso de los que - incomparablemente los más numerosos - perseveran activamente y se esfuerzan por afrontar tantas dificultades graves, se ve en seguida la necesidad de distinguir un doble nivel de lectura del fenómeno de crisis: el *nivel personal* propia de cada uno, que hay que considerar caso por caso en su propio ambiente, y el *nivel cultural, social y eclesial* que hay que escrutar en una visión de conjunto, en solidaridad con los Pastores y con los expertos del pensamiento y de la ciencia.

Se trata de dos aspectos que se superponen y se compenetran de hecho, pero cuya diferenciación ayuda a un intento más inteligente de lectura de la crisis.

A nivel personal.- Nos referimos aquí principalmente a los que han salido: su crisis, lllegada a la decisión última, puede servir para iluminar las demás. Sabemos que los casos de abandono han sido muy numerosos. El fenómeno, visto globalmente, nos ofrece datos concretos: debilidad de la libertad humana, descuidos en la selección y en la formación, desviaciones ideológicas, deficiencias institucionales, anacronismo de algunos aspectos de la forma de vida, moralismo en la práctica de los votos y de la observancia de las Reglas etc.

Podemos añadir alguna consideración, aprovechando un análisis realizado sobre las solicitudes de dispensa presentadas en los últimos diez años.

En los motivos aducidos para solicitar la dispensa hay dos puntos de vista, el del interesado y el de los superiores y testigos: son dos enfoques que se complementan a la hora de describir los motivos. El interesado presenta su estado de ánimo, considera su propia situación como experiencia vivida; el testigo, en cambio, describe el comportamiento observable, tal como ha sido percibido en la comunidad por él o por otros.

Ante todo, no podemos descuidar el recuerdo del significado profundo y grave del acto de libertad con que se hace la profesión perpetua o con que se pide la dispensa. Se trata de una decisión libre, de una opción global que influye en todo el proyecto de existencia, toca necesariamente el santuario íntimo de la conciencia y deja entorno una zona impenetrable para todo observador, incluso para el mismo interesado. Por tanto, indicar los motivos de una opción de abandono no equivale a establecer sus causas: "hablar de "motivos" y hablar de "causas" no es exactamente lo mismo. El tema de las "causas" es necesariamente mucho más amplio, y va del estudio de las múltiples variables ambientales, actuales e históricas, a las personales; mientras

que el de los "motivos" se restringe a los elementos que *próximamente* llevan a la persona a una decisión y que son vistos por ella como la "razón" de tal decisión".

Nosotros, aquí, partimos del nivel de los "motivos" presentados por los interesados y por los testigos.

Una primera valoración, simplemente "cuantitativa" (y que, por tanto, necesita un estudio más detenido para no formular juicios superficiales y erróneos) nos presenta como primera indicación, numéricamente muy superior a las que le siguen, la caridad, afectividad y sexualidad. A continuación aparecen, por orden decreciente, las dificultades de personalidad, carácter y disturbios psíquicos; luego, la inmadurez general; el abandono de la oración y el desinterés por la vida espiritual; la pérdida del sentido de la vocación; el endurecimiento ideológico; la inadaptabilidad a la vida común; la ruptura con los superiores, el desacuerdo y la contestación; finalmente, y es importante, la constatación de la no existencia de vocación. Además de estos motivos se dan también situaciones concretas que se han hecho irreversibles.

La alta frecuencia cuantitativa de los "motivos" tocantes a la castidad, afectividad y sexualidad, ciertamente no debe ser juzgada como una "causa" del fenómeno actual de crisis. No se la puede mirar aisladamente, pues su verdadero significado se lo da la interdependencia con otros "motivos" a los que va unidad, y del contexto global de la persona situada concretamente en una determinada trama de vida y en un clima cultural y espiritual.

Nos parece más objetivo y penetrante, en cambio, un intento de síntesis general de los diversos "motivos" presentados, que logre describir más agudamente la crisis de las defecciones. Una lectura sintética del conjunto puede hacerse en la descripción de un estado de ánimo bastante complejo. Se trata, en general, de *un estado de ánimo* que revela descontento y frustración por la vocación religiosa y sacerdotal, rechazo de normas, orientaciones, directrices y estructuras: todo ello muy relacionado con tres elementos significativos:

— *debilitamiento del sentido sobrenatural* y tendencia espiritual general;
— *opciones ideológicas* que tienden a justificar el abandono;
— *necesidad inmadura e impulsiva de afecto*, con caídas más o menos frecuentes en el ámbito de la castidad.

Sin duda, al considerar ese estado de ánimo en cada caso concreto, será preciso considerar su historia, que va de la infancia al ambiente familiar y social, a la educación y a los estudios, a la formación religiosa, al trabajo realizado, a la situación de convivencia en comunidad, etc.; además será preciso confrontarlo con el colosal fenómeno de evolución cultural en que vivimos, que a su vez tiene su propia historia y desarrollo más o menos acelerado, y acentuado de distinta manera, según las regiones y los países en que se vive, además, no se podrá dejar de considerar también el profundo proceso de renovación surgido en el ámbito específico de la Iglesia después del Vaticano II, que exige cambios delicados y ritmos de dinamismo espiritual y apostólico con expresiones concretas diferentes en las diversas regiones.

Del análisis de los "motivos" se desprende también dos categorías muy distintas de abandono: la primera es la de quienes manifiestan una *inautenticidad inicial de la vocación religiosa*, latente durante muchos años y manifestada en circunstancias muy diversas; la segunda categoría es la de quienes señalan una *debilitación progresiva de la vocación basta la ruptura de la perseverancia religiosa.*

Al analizar estas dos categorías de hermanos nos sentimos, sin duda, todos encausados y llamados a juicio. Son motivaciones en que todos estamos complicados: ligereza en las admisiones, superficialidad en el discernimiento de las vocaciones, insensibilidad ante los peligros de ciertas ideologías desorientadoras, aburguesamiento, falta de nervio espiritual y apostólico, situaciones comunitarias irregulares o injustas e impropias, incomprensiones y contrastes, exceso de trabajo en cantidad o cualidad, condicionamiento de sospechas, habladurías, calumnias, instrumentalización de las dotes personales y falta de espacio para el espíritu de iniciativa, aislamiento y frustración por el hecho de no encontrar en la comunidad la genuina comunión y comprensión de la caridad.

Hay, pues, no pocas responsabilidades personales, tanto en quien ha abandonado como en los muchos que han perseverado. Esto es objetivo; pero no justifica por sí las defecciones. La libertad personal vive envuelta, como ya hemos dicho, en un manto de misterio: no podemos someterla a un análisis exhaustivo; ella nos invita a no condenar.

Pero, si bien es cierto que la libertad sufre un impacto del ambiente, no se puede aceptar una explicación determinista de las crisis personales: la vocación es un hecho dialogal, marcado de originalidad, en las relaciones de cada uno con Dios; implica relaciones personales libres y sinceras con El a través de las vicisitudes y acontecimientos de la vida, y a través de las meditaciones de otras personas concretas. Por parte de Dios, es absoluta la certeza de su fidelidad a la llamada que El mismo ha hecho y a la intervención de su misericordia para sostener la débil capacidad de perseverancia de la libertad. La fuerza del ambiente no quita la responsabilidad a nadie, si bien circunscribe la libertad de cada en un cuadro de referencias que no se pueden no tener en cuenta.

Hecha esta aclaración, hemos de asumir sin falta toda nuestra responsabilidad, no sólo por el influjo personal que puede haber existido en la compleja objetividad de no pocas motivaciones, sino sobre todo, para aceptar el reto que nos lanza la crisis y afrontar su problemática con inteligencia, constancia y visión de futuro.

A nivel cultural, social y eclesial.— En el actual devenir humano se registra un intenso proceso de cambios, tanto en la Cultura como en la Sociedad y en la Iglesia, paralelo a los signos de los tiempos aparecidos en este siglo y generalizados, sobre todo, después de la última guerra mundial.

El gran cambio antropológico, como se suele llamar, con el sentido de activa participación social, de conciencia más clara de la dignidad de la perso-

na, de emancipación de mitos y supersticiones, de promoción humana de la justicia social, de enorme desarrollo de las ciencias y de la técnica, nos ha lanzado a todos a la búsqueda de *un nuevo proyecto de hombre.*

Los vastos y rápidos cambios estructurados sociopolíticos, que apuntan a la construcción de *una sociedad nueva*, pensada con la ayuda de variadas ideologías, en muchos casos no cristianas y extrañas al espíritu del Evangelio, han suscitado tensiones y luchas y un pluralismo cultural que desorienta.

El conjunto de estos fenómenos señala una hora de *crecimiento de la humanidad*, y presenta las señales anunciadoras de una época histórica nueva. "El género humano - nos dice el Concilio – se halla hoy en un *periodo nuevo de su historia*, caracterizado por cambios profundos y acelerados que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan esto es así, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redunda también en la vida religiosa. Como ocurre en toda crisis de crecimiento, esta transformación trae consigo no leves dificultades" (GS 4).

Por otra parte, la *profunda renovación eclesial* que ha promovido el Vaticano II con la profundización del misterio de la Iglesia en los aspectos de comunión y misión, la centralidad dada a la Palabra revelada, el concepto complementario y de servicio de todo ministerio y carisma, la gran importancia que se ha dado a la Iglesia local con sus exigencias de descentralización y de pluriformidad pastoral, el apostolado de los seglares, la perspectiva eciménica y el diálogo con las religiones no cristianas, la libertad religiosa, el nuevo enfoque del ministerio sacerdotal como función de "pastor" y de "guía" de la comunidad, la dimensión colegial del Orden, la nueva presencia de la Iglesia en el mundo como experta en humanidad, su naturaleza sacrametal y el redescubrimiento del sentido eclesial de la consagración religiosa han tocado en lo más hondo todos los aspectos de la realidad cristiana, y en consecuencia han removido cierta tranquilidad de vida por un lado, y por otro han desconcertado los ánimos y han dado ocasión, a veces, a interpretaciones subjetivas, a diferencias de pareceres en las cosas más santas y seguras, e incluso, a abusos y desviaciones.

Este es, pues, el motivo de que por tantos y tan profundos cambios, bien a nivel sociocultural, bien a nivel eclesial, surjan no pocas dificultades, características de una evolución histórica. Ya lo dijo el Concilio: todo esto favorece el surgir de "un nuevo conjunto de problemas que exigen nuevos análisis y nuevas síntesis" (GS 5).

Las incertidumbres causadas por los cambios profundos han provocado una sutil inseguridad doctrinal en el ámbito de la Fe con dudas, imprecisiones, y hasta ambigüedades o aberraciones, y una crisis de identidad en la Iglesia misma y, en general, en la Vida religiosa hasta afectar más concretamente a cada uno de los Institutos.

La novedad de presencia de la Iglesia en el mundo ha provocado una crisis de espiritualidad y de los métodos apostólicos en la interpretación de las relaciones recíprocas entre promoción humana y evangelio de salvación y, en particular, una crisis de la visión ascética de la "fuga mundi" y de la moral cristiana.

El proceso de secularización ha puesto en crisis los valores propios de toda consagración, mientras que el sentido más democrático de la participación social ha producido la explosión de la contestación de la autoridad, y la aceleración de la historia ha desquiciado el campo de las estructuras y de las instituciones.

Por todo esto, no pocos religiosos se plantean el problema angustioso de la posibilidad de futuro o el preocupante problema de un futuro diverso. Y así se ponen sobre el tapete los principios mismos de la Vida religiosa: el verdadero valor de la profesión perpetua, la esencia permanente de cada uno de los votos, el sentido del proyecto evangélico del Fundador, la importancia de la forma de vida comunitaria, los criterios de admisión al Instituto y la metodología de la formación.

Todo este enorme conjunto de valores nuevos, de problemas y de dificultades incluye en los individuos mucho más de lo que aparece explicitado en los "motivos" aducidos a nivel personal, en lo que se refiere al fenómeno de crisis y de abandono.

Sin embargo, el Concilio, aun reconociendo el aumento de las contradicciones y de los desequilibrios (GS 8), no habla de catástrofe humana, sino, más bien, de la autora de "un período nuevo de la historia" (GS 4) y del positivo propósito de la Iglesia y de los cristianos para ayudar, con una generosidad y eficacia cada vez mayores, a los hombres del mundo contemporáneo a que se esfuercen por construir una sociedad nueva y una nueva era. De aquí se deduce que el Vaticano II nos estimula a interpretar el fenómeno global de manera sustancialmente positiva, aun dejando, como deja, espacio más que suficiente para tantas angustias, inseguridades, desviaciones e influjos negativos que contagian su peso y su dificultad a las vocaciones religiosas y sacerdotales.

Por consiguiente, una perspectiva de esperanza. Esta, sin embargo, lanza un reto tremendo a la Vida religiosa contemporánea en su estabilidad y en sus posibilidades de futuro.

4.— NUESTRA OPTICA DE DISCERNIMIENTO

En cuanto a nosotros, el profundo cambio cultural a que asistimos nos invita a la conversión y a un nuevo arranque. No resulta difícil descubrir en él las riquezas propias del misterio de la historia, que lleva viva dentro de sí la presencia de Cristo su Señor. Nuestra lectura del conjunto de los fenómenos puede llegar a ser, sin dificultad, una meditación de los designios misteriosos de Dios. En las vicisitudes, prósperas o adversas, podemos percibir como un paso del Señor, que nos despierta, nos corrige, nos estimula, nos ayuda a crecer y nos invita a perseverar y aprogresar.

Ningún Instituto religioso podrá hoy permanecer fiel en estado de inmovilismo; ni tampoco en un movilismo sin sentido por el mero afán de cambiar, que ataca o descuida la vitalidad de carisma inicial. El Señor que pasa, nos invita a un "equilibrio dinámico", que actúe la *fidelidad en el movimiento* con un ritmo de velocidad adecuado a las exigencias de las situaciones. De esta manera el interés por hacer los cambios justos y urgentes entra a formar parte viva de la misma genuinidad religiosa.

Pero para descubrir e interpretar el paso del Señor se necesitan capacidad de oración, objetividad de análisis, contacto vivo con los orígenes, atención a los signos de los tiempos y a la condición de los destinatarios, que influyen profundamente en la historicidad de la propia misión, continua e iluminada apelación al Vaticano II, a las orientaciones del Magisterio, a las directrices de los últimos Capítulos Generales y a la animación concreta de los principales responsables de la Congregación.

Es importante saber cultivar este género de meditación con espíritu de solidaridad comunitaria, sin actitudes individualistas o de autosuficiencia y sin preciones de grupos ideológicos.

Enumeremos algunos síntomas positivos. Con los Superiores Generales en Villa Cavalletti se ha podido individuar algunos elementos positivos que iluminan el panorama y permiten conjeturar una perspectiva seria de perseveracia y de fecundidad. He aquí algunos:

La conciencia y la constatación de que esta nueva estación de Dios nos está llevando realmente por un camino de renovación, y no de agonía y de sepultura.

El ejercicio, ya intensificado de hecho, de escrutar con inteligencia iluminada por la fe los signos de los tiempos y de tomar suficientemente en consideración el cambio antropológico, abriéndonos a la enorme aportación de las ciencias humanas, nos ha encaminado hacia una síntesis superior que no hace consistir la fidelidad en una menra restauración.

El esfuerzo creciente por profundizar el depósito de la fe, tanto en su estructura personal como en su contexto social, nos ha despertado a iniciativas importantes para lograr una formación intelectual permanente.

La visión conciliar de la Iglesia como misterio está restituyendo a la Vida religiosa el primado de la dimensión contemplativa.

La sensibilidad por los pequeños y los pobres lleva consigo una recuperación de la fuerza testimoniante de los votos y una mayor sensibilidad de comunión.

El desafío de tantos cambios ha movido a los Capítulos Generales a precisar y esclarecer la identidad vocacional de cada uno de los Institutos.

La necesidad de programar el futuro con mirada inteligente ha llevado a una vuelta objetiva y penetrante hacia el carisma del Fundador.

— La situación de inestabilidad y de búsqueda ha contribuido a hacer revisar, a renovar y a reafirmar el valor de las Constituciones como proyecto evangélico que se centra en la profesión religiosa.

— La disminución numérica de profesos ha estimulado a procurar y cuidar la "calidad" en los diferentes aspectos esenciales de la vocación, en la selección, en la admisión y en la formación inicial.

— La crisis, en general, ha despertado las responsabilidades y ha estimulado a estudiar las prioridades espirituales y pastorales que se deben cultivar.

No se puede negar que, junto a estos síntomas de esperanza, permanece abierto, como dice el Papa en su encíclica "Redemptor Hominis", un panorama "de inquietud, de miedo consciente o inconsciente, de amenaza que de varios modos se comunica a toda la familia humana contemporánea y se manifiesta bajo diversos aspectos (. . .) en varias direcciones y varios grados de intensidad" (RH 15).

De aquí, la importancia y la urgencia de saber encontrar, en un período de transición, el modo de fortalecer y alentar a todos los hermanos.

5.— ALGUNAS TAREAS PRIORITARIAS

Mientras tanto, del análisis realizado con una óptica de esperanza, se deducen ya concretamente algunas tareas irrenunciables y urgentes; debemos resaltarlas para que sean objeto privilegiado de nuestro trabajo de programación en la renovación. Se trata de algunos puntos claves hacia los cuales los datos analizados nos llevan a dirigir nuestra voluntad operativa.

— En primer lugar, el estudio a fondo del *significado de la fe* y de su patrimonio doctrinal, centrado en el misterio pascual de Cristo en el contexto de la problemática actual. Esto nos piede una atención especial a la reflexión teológica sobre la Vida religiosa y una conciencia renovada de sus valores fundamentales, sobre todo de la *profesión perpetua.*

— En segundo lugar, la calidad de la *formación*, tanto inicial como permanente, precedida de una selección cuidadosa de los candidatos. El proceso formativo debe dirigirse por completo a llegar a "la persona en lo más profundo de su ser, y no sólo a su inteligencia y conducta exterior, para ayudarla a percibir y encontrar de nuevo, con libertad, sus propias motivaciones" (J. Dho).

— Además, la urgencia de recuperar y de dar importancia práctica a la *dirección espiritual* es un elemento que aparece frecuentísimo en los análisis. Los Superiores Generales la han considerado como una necesidad vital y han pedido que se busque y encuentre el modo de sensibilizar a todos los Institutos religiosos sobre este problema. En esta misma línea se ha insistido en la figura y papel del superior como maestro de "vida en el Espíritu", tal como se ha descrito en el documento "Mutuae Relationes" (MR 13).

— También, la importancia de la *comunión fraterna* y de las *relaciones humanas* dentro y fuera de la Vida consagrada, presenta una urgencia espe-

cial en la comunidad religiosa para favorecer el equilibrio de la persona y para estimular la fidelidad, tan difícil particularmente en estos momentos. Si es cierto que todo profeso se ha comprometido con la comunidad, lo es aún más que la comunidad está llamada a cuidar de cada hermano (Const. 4, 50-53, 54). Urge destacar hoy las grandes posibilidades de prevención y de terapia que puede ofrecer una genuina comunión de vida: toda comunidad debe llegar a ser "una comunidad fortalecedora", que sabe dar fuerza e infundir ánimo a sus miembros.

— Finalmente, la atención a una *higiene psíquica y espiritual:* la salud psíquica tiene necesidad, como la física, de un conjunto de condiciones que la conserven y favorezcan. "Se constata que muchas defecciones van claramente relacionadas con una serie de tensiones, conflictos, ansiedades, que revelan muchas veces, en el fondo, un modo de vivir, comunitario y personal, fuera de toda norma de higiene psíquica e incluso de sentido común" (J. Dho). Convendrá tener en cuenta, sobre todo en ciertos casos, los medios actuales de tratamientos terapéuticos de inspiración cristiana oportunos, recibidos, si es el caso, en centros especializados.

Por otro lado, la vocación misma necesita su higiene espiritual: "vivir habitualmente con un estilo en desacuerdo con los valores vocacionales auténticos no puede dar otro resultado que debilitarlos progresivamente" (J. Dho).

6. LOS EJES DE LA FUERZA Y EL ALIENTO

El intento de lectura de la actual crisis religiosa nos ha abierto horizontes esperanzadores, pero a la vez ha confirmado las preocupaciones y las angustias, al presentarnos una problemática enorme y ambivalente, superior del todo a nuestras posibilidades de intervención, y que, por tanto, conserva también su peso y su aspecto desalentador. No se trata, aquí, de pasar por optimistas o pesimistas, sino de ser creyentes.

La perseverancia y la fidelidad son posibles; más aún, son la única actitud válida y constructora de futuro.

Efectivamente, permanecer fieles a tener la capacidad de fortalecer y alentar a los demás no proviene del ingenuo entusiasmo de quien no barrunta los problemas y no se da cuenta de la grave corrosión de ir cediendo poco a poco ni de los complejos peligros que amenazan el futuro de la Vida Religiosa. Sin embargo, aun dando por descontadas la turbación natural y la infiltración insidiosa de un sutil secularismo que penetra en todos los ambientes y que hace tambalear el significado evangélico de toda consagración, permanente indestructible una certeza de perseverancia. Sabemos por el Evangelio que Cristo es, en la historia, el vencedor (Jn. 16, 33) y que nuestra fe es verdaderamente una victoria (1 Jn 5, 4).

La fuente de donde brota la capacidad de afianzar a los hermanos proviene de la presencia salvadora de Dios en nosotros; y tal presencia hunde sus raíces en la gracia que significa nuestro ser y lo hace actuar a través de los dinamismos teologales de la fe, la esperanza y la caridad.

Esos son precisamente los tres grandes ejes sobre los cuales gira el *servicio de afianzamiento* de los hermanos hoy: el de la verdad, iluminada por la "fe"; el de la perspectiva, animado por la "esperanza"; y el de la bondad sostenido e impregnado por la "caridad". Queremos reflexionar brevemente sobre estas energías que se nos brindan de lo alto.

Debemos dar aquí por conocidos los grandes horizontes cristianos de la fe, esperanza y caridad: trataremos sólo algunos puntos estratégicos que de esos horizontes refluyen sobre nuestra vida religiosa y exigen una atención especial y propósitos prácticos de aplicación.

De la fe sacamos algunas orientaciones estratégicas sobre la verdad; de la esperanza, algunas llamadas para la misión; de la caridad, algunas prioridades para la comunión.

La verdad, iluminada por la "fe". — Lo primero de todo, para dar fuerza e infundir ánimo en casa, es necesario saber presentar limpida la *verdad sobre la Vida religiosa.*

El Concilio, el Magisterio, los Capítulos Generales y los Superiores responsables de toda la Congregación han ofrecido para esto, en los últimos años, un abundante material de esclarecimiento. También han ayudado, en la Iglesia, a individuar los centros neurálgicos de la consagración religiosa algunos buenos teólogos con oportunas reflexiones.

Por desgracia, también se han difundido ideologías peregrinas o interpretaciones superficiales o infundadas y modas secularistas, que despistan a las personas frágiles o poco maduras. En cuanto a esto, convendría no echar en olvido que los Apóstoles pronunciaron juicios fustigantes contra los falsos maestros que alejan de la verdad a sus hermanos (Cfr. 2 Cor. 11, 1 ss.; 1 Tim. 6, 3 ss.; Tit 1, 10 ss.; 2 Pe. 2, 10 ss.; 1 Jn. 2, 18 ss.; Juds. 1, 3 ss.).

Urge asegurar la claridad de percepción y la convicción de conciencia sobre los valores que acompañan algunas verdades fundamentales para nuestra vocación.

Concentremos nuestra estrategia en dos: la "Profesión religiosa" y la "índole propia" de la Congregación.

El redescubrimiento de los valores de la "Profesión Perpetua", como opción fundamental y definitiva, por parte del sujeto, y como consagración específica por parte de Dios y de la Iglesia. Con la profesión perpetua el religioso lanza toda su existencia a una órbita eclesial muy concreta. La profesión perpetua es una opción y consagración totalizante, que se constituye en medida de juicio y criterio de discernimiento en todas las opciones posteriores; comporta una óptica original y un testimonio especial en el proyecto global de la propia vida; nada queda fuera de las perspectivas de ese enfoque. No se es religioso intermitentemente, a ratos: la oblación de la profesión y su consagración íntima es el compromiso radical que cualifica todos los aspectos de la existencia del religioso.

En la fórmula con que hacemos la profesión perpetua aparecen las características de la "alianza" bíblica: el encuentro de dos fidelidades en un compromiso de existencia; y una amistad de carácter nupcial, que empeña toda la vida y orienta todo el dinamismo de la propia actividad; es la fusión de dos libertades a tiempo pleno y a existencia plena.

Con razón hablaba Santo Tomás de un "voto de profesión", en singular (Cfr. S. Th. II-II, q. 186), pues considera el acto del que profesa no dividido, sino más bien explicitado en los tres votos, como un acto único y global del "Voto de religión" (Cfr. Tillard, "Devant Dieu et pour le monde", ed. du Cerf, París 1974).

El motor interno de la profesión perpetua, el secreto de su dinamismo y toda su mística es el "seguimiento de Cristo". El amor y el entusiasmo por El constituyen la fuente primera y la meta de la vida del religioso.

En la celebración de la profesión perpetua debemos subrayar su *dimensión pública* que asegura y proclama oficialmente el sello eclesial y el significado social y comunitario de la consagración. En efecto, la celebración de la profesión perpetua manifiesta una intervención particular del Señor a través del ministerio de la Iglesia. Antiguamente a esta intervención se le daba el nombre de "consagración" (también el nuevo "Ordo professionis religiosae", págs. 30, 49, 73, 92 usa el término "consecratio seu benedictio" para la profesión perpetua). Y precisamente en este sentido el Concilio habló de "consagración" del religioso: "(él) es consagrado (por Dios) más íntimamente al servicio divino" (LG 44, texto latino).

Si la intervención de Dios es consagración y bendición que desciende de lo alto, el acto del que profesa es oblación y holocausto que asciende de abajo.

La vocación de cada uno es una *llamada divina particular*, a la que responde la libertad personal con su *oblación definitiva*, que recibe la contraseña de una *consagración especial* por parte de Dios, merced a la cual todo el ser del hombre entra, *con un nuevo título*, en una *nueva unión de amistad con El* que abarca toda la vida y toda su actividad, y que le asigna *un papel especial en la sacramentalidad general* de la Iglesia.

No en vano se hace la profesión perpetua como parte integrante de una celebración litúrgica, y su significado más profundo "nace de un acto litúrgico y es inseparable de la liturgia" (G. Phlips, en su comentario de la "Lumen Gentium"). A través de la profesión queda uno *consagrado por el Señor en su Pueblo*, en cuanto Sacramento universal de salvación, para participar más específicamente en su misión entre los hombres. Así la Vida religiosa adquiere una dimensión "sacramental", que es participación de la naturaleza de la Iglesia, para manifestar y comunicar a la sociedad humana un aspecto del misterio de Cristo (LG 46), no simplemente como proyecto privado de un individuo o de un grupo, sino como una función oficial, o mejor como un carisma público y eclesial para el bien de todos. De esta manera el religioso entra, por la profesión, a formar parte de un "cuerpo especializado" (de un

"ordo") o de una "categoría testimonial" en el organismo vivo del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

Así pues, redescubrir y proclamar la verdad sobre los valores de la profesión perpetua, a fin de prepararse a ella y vivirla coherentemente, es el primer elemento para infundir fuerza y aliento a los hermanos, para hacer conocer la grandeza y la responsabilidad de la vocación, para ir contra la indiferencia, la superficialidad y ciertas interpretaciones ideológicas que desnaturalizan el valor de la Vida religiosa o que, más frecuentemente, debilitan los fundametos de la perseverancia.

Podemos citar aquí, porque es de unaprofundidad análoga, cuanto el Santo Padre escribió a los sacerdotes: "Es necesario pensar en todo esto, particularmente en los momentos de crisis, y no recurrir a la dispensa, entendida como una "intervención administrativa", como si en realidad no se tratara, por el contrario, de una profunda cuestión de conciencia y de una prueba de humanidad. Dios tiene derecho a tal prueba con respecto a cada uno de nosotros, dado que la vida terrenal es un período de prueba para todo hombre. Pero Dios quiere igualmente que salgamos victoriosos de tales pruebas, y nos da la ayuda necesaria" (Carta a los Sacerdotes 9).

El "confirma fratres tuos" va íntimamente unido a la comunicación de la verdad sobre la naturaleza de la profesión perpetua: de hecho el sostén de las certezas de la esperanza y de los bienes de la caridad es la fe.

Adhesión sincera a la "índole propia" de la congregación

Otro aspecto de verdad en la Vida religiosa, en el que urge hoy insistir con esmerada claridad, es el de la identidad carismática del propio Instituto para asegurar y desarrollar concretamente un sentido claro de pertenencia. La profesión religiosa, en efecto, no se hace en abstracto, sino según un proyecto evangélico concreto, concebido y vivido por el Fundador, y descrito con autoridad en las Constituciones...

La identidad de un Instituto no se encuentra en una idea o en una definición, sino en una experiencia de "vida en el Espíritu". La Congregación a la que uno se incorpora con la profesión es una realidad histórica con nombres de personas, con fechas, con tradición, con un estido de santidad y de apostolado, con objetivos particulares que alcanzar y con criterios adecuados de acción. La Vida religiosa en la Iglesia no es algo genérico, subsistente "in se", sino el conjunto de Institutos diferenciados, bien definidos, que prolongan vitalmente el patrimonio espiritual de San Benito, de San Francisco, de Santo Domingo, de San Ignacio, de San Alfonso, de Don Bosco, etc.

La índole propia de un Instituto nace por la iniciativa del Espíritu Santo cuando concede al Fundador un carisma determinado. No se la inventa en cada generación, sino que fluye homogéneamente desde los orígenes; de hecho, el carisma del Fundador "se revela como *una experiencia del Espíritu*, transmitida a sus discípulos para que ellos la *vivan, guarden, profundicen y desarrollen constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo que crece*

ininterrumpidamente. Por eso, la Iglesia defiende y sostiene la índole propia de los diversos Institutos (LG 44; Cfr. CD 33; 35, 1; 35, 2, etc.). Esa índole propia, además, comporta también *un estilo particular de santificación y de apostolado*, que va creando una *tradición* típica cuyos *elementos objetivos* pueden ser fácilmente individuados" (MR 11).

Existe, pues, en la índole propia de la Congregación un espesor histórico que no depende de interpretaciones ideológicas ni puede quedar a merced del arbitrio de los individuos, o de grupos de presión, sino que en la realidad está anclado en dos datos de hecho muy concretos: *el Fundador*, o sea, una persona bien definida, que ha recibido y ha comenzado a vivir en la historia un don especial del Espíritu Santo; y *una Comunidad* de discípulos, enriquecida ininterrumpidamente por el mismo Espíritu Santo con nuevas vocaciones, y *estructurada orgánicamente* con el fin de cuidar y desarrollar en el tiempo la permanencia del carisma del Fundador.

El desarrollo y la creatividad a través de los siglos necesitan sintonizar con las realidades históricas, evitando distorsiones tanto de signo temporalista en el ámbito sociopolítico como de arbitrariedades espirituales que apelen subjetivamente al soplo de Pentecostés. Los hechos nos dicen por desgracia, que actualemnte existen abusos por ambas vertientes.

El servicio de afianzar y dar aliento exige, pues, un conocimiento claro de la "índole propia" de la Congregación, como una órbita claramente definida para lazar a ella las energías nuevas y los proyectos de desarrollo, a fin de lograr un crecimiento homogéneo y sano del carisma del Fundador.

La perspectiva, animada por la "Esperanza".— Para afianzar y alentar a los hermanos se precisa cuidar también un segundo eje: de *una perspectiva* que demuestre la actualidad y la importancia de *nuestra misión* en medio de los hombres.

Hoy se mira al porvenir, al nuevo Adviento del 2000, según el ritmo genuino del Evangelio, que implica siempre novedad. Pero en esa actitud hay que ser conscientes del futuro, aun sin dejarse condicionar por cierta seducción mágica del futuro. ¡Somos nosotros quienes influimos sobre el futuro! No estamos caminando en una vía férrea por una visión determinista, sino creativamente, con criterios válidos de discernimiento que miran simultáneamente al carisma del Instituto y a los signos de los tiempos para construir, con nuestro esfuerzo, una síntesis vital superior.

Cuando, tras un un decenio largo de crisis, se comienza a hablar de recuperación de ciertos valores o de cansancio por un movilismo exagerado, no se indica un simple retorno al pasado con un plan de restauración: sería la negación del crecimiento y una adulteración estática de la fidelidad. Ni tampoco se trata de un cansancio pasajero, como si fuera una tregua operativa sin verdaderas donvergencias superiores y aportaciones positivas de una nueva síntesis.

Ahora estamos ya asistiendo claramente a la revalidación de unos cuantos valores; crece una crítica constante e incómoda contra el cambio por el

cambio; no se trata de cansancio o parada fugaz, sino de un paso adelante muy concreto.

La recuperación de que se habla es la señal del comienzo de una *síntesis superior* entre los grandes valores permanentes y los aspectos nuevos positivos que emergen de los signos de los tiempos. Se entrevé un equilibrio mayor entre los principios de validez constante, ayer y mañana (porque transcienden la moda efímera de la hora que pasa), y los valores que emergen en el devenir humano. No es un equilibrio estático para quien se ha instalado en un pedestal, sino un verdadero *equilibrio en el movimiento*, donde la misma velocidad interviene como uno de los factores que aseguran la estabilidad en el avanzar.

El profundo cambio cultural hacia una época histórica nueva no ha hecho más que comenzar; la Iglesia, los Pastores, los Institutos Religiosos deben pensar su misión desde el interior de una sociedad humana en transición, convencidos de estar llamados a una búsqueda valiente.

El equilibrio en el movimiento exige la posesión de algunas certezas, claras y robustas, que constituyan como una plataforma de lanzamiento hacia muchas órbitas del espacio; exige saber vivir "establemente" en una "situación inestable". El santo, por ejemplo, con su obediencia, con su castidad y con su pobreza, es un hombre para todas las estaciones; es portador de valores que sirven para cualquier tiempo; representa un centro de interés no sólo del pasado sino también para el futuro. Ahora bien, ¿cuáles son los principios permanentes que lo mueven? Será necesario acertar a individuarlos para hacerlos entrar en simbiosis con los signos de los tiempos y lograr así la síntesis superior.

Esa es la dirección en que hay que saber encontrar los elementos de seguridad en una situación de búsqueda. La esperanza está, por sí misma, lanzada hacia el futuro, pero se apoya en certezas irrefutables ya existentes. Cuenta con la omnipotente bondad y misericordia de Dios que nos ama y acompaña; cuenta con la presencia viva y activa de Cristo que nos guía en la historia; cuanta con la intercesión e intervención materna de María que comparte, en la resurrección, la tarea del Señor en la construcción del Reino de Dios en los siglos.

Para tener una perspectiva de valor y de entusiasmo en nuestra misión, urge asegurar los grandes puntos de apoyo de la esperanza cristiana que nos dan la capacidad de equilibrio en un período de transición aún largo.

Pero aquí voy a recordar, para nosotros, sólo dos aspectos derivados que considero estratégicos y urgentes: "la escucha operativa de la llamada de los jóvenes" y la renovación de nuestra "criteriología apostólica".

La escucha operativa de la "Llamada de los jóvenes". es indispensable para un compromiso apostólico de futuro. Nos consideramos servidores del hombre, porque hemos sido enviados por el Padre a ser misioneros de la juventud. Nuestra perspectiva de futuro tiene dos polos inseparables: la ayuda de lo alto que nos sostiene y nos lanza, y los muchachos y jóvenes que nos llaman y solicitan en su condición juvenil concreta.

Estamos entre los jóvenes, porque Dios nos ha enviado a ellos, y escrutamos su condición juvenil con toda su problemática porque, a través de ella, es Cristo mismo quien nos interpela. La patria de nuestra misión es la juventud necesitada. Su condición objetiva es el estímulo práctico que mide los compromisos de nuestra esperanza, nos ofrece elementos para evaluar nuestras obras y nos pone en crisis de revisión y de replanteamiento de nuestro proyecto.

Hoy se siente imperiosa la necesidad de una "novedad de presencia" apostólica. ésta no condena las obras por sí mismas, pero exige un replanteamiento magnánimo al lado de experimentos inéditos debidamente programados y evaluados. Los dos últimos Capítulos Generales nos han orientado precisamente por ese camino.

El moverse en esta dirección no disminuye los problemas; más bien los crea; no favorece ni la comodidad ni la tranquilidad, sino que despierta los sentimientos más genuinos del apóstol; no se siente uno cómodo, sino llamado a colaborar con Cristo Redentor en la liberación integral del joven. La fuerza y el valor se aflojan cuando se encierran en una situación de aburguesamiento; en cambio, su clima más propicio es el de la problemática y el de las necesidades ajenas, sobre todo de los destinatarios preferenciales. Nuestra vocación nació en tiempos difíciles y el valor para vivirla creció al afrontar las dificultades reales y compleas del momento.

Renovación de nuestra "Criteriología Apostólica". - para que tenga validez en el futuro. Tal criteriología se contiene, como nos ha enseñado el CG21, en el Sistema Preventivo. Después del estupendo documento capitular sentimos la imperiosa obligación de reactualizar sus grandes principios fundamentales. Este es un trabajo indispensable para nuestra perspectiva apostólica...

Ahora bien, en una situación de transición no nos sirven las fórmulas hechas, sino más bien los grandes criterios de acción que suscitan y guían tantas programaciones posibles y diferenciadas. Tenemos necesidad de criterios que animen, con vitalidad nueva, las tareas pastorales, aunque nos estemos moviendo, o mejor, precisamente porque nos estamos moviendo en una incertidumbre sociocultural.

Cuidemos, por consiguiente, una perspectiva pedagógica de principios de acción robustos y garantizados por la experiencia, que acompañe y haga operante nuestra esperanza.

La bondad, sostenida e inpregnada por la "Caridad". Finalmente, el tercer eje de la fuerza y del valor es el de la bondad sostenida e impregnada por la caridad.

La bondad es una actitud que no condena, que no es agresiva, que comprende, que perdona, que intuye, que es paciente, que confía, que espera, que pone interés, que conforta, que anima, que estimula, que alaba, que corrige con humildad y confianza. Viene a la memoria el himno a la caridad de la primera carta a los Corintios: "El que ama es paciente y servicial. El

que ama no es envidioso, no es jactancioso, no se engríe. El que ama es respetuoso, no busca su propio interés, no conoce la cólera, no toma en cuenta el mal. El que ama rechaza la injusticia, se alegra con la verdad. El que ama, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo soporta, no pierde nunca la esperanza" (Cfr. 1 Cor. 13, 4-7).

Ciertamente es un clima empapado de esa bondad resulta fácil la comunicación recíproca y la eficacia de un diálogo de animación...

No cabe duda de que quien es "bueno" irradia calor y esperanza en los demás. El problema está en conocer y usar los medios para cultivar la bondad.

Me detengo también en este punto para recordar simplemente dos aspectos estratégicos que garantizan, a quien lo quiera, el crecimiento de la bondad; provienen del don de la caridad infundida en nosotros por el Espíritu del Señor. Son: la recuperación del "primado de la dimensión contemplativa" y el cuidado intenso de la "comunión fraterna".

La recuperación del primado de la "dimensión contemplativa". implica el ejercicio y el desarrollo de la caridad en nuestras relaciones con Dios: la atenta escucha de su Palabra, la consideración de su misterio de salvación, la meditación de su misericordia, el estupor por el heroísmo de su sacrificio, la admiración por la benignidad y la constancia de su comportamiento, el gozo por la generosidad de sus dones, el entusiasmo por la gratuidad de su amor.

La bondad que procede de la caridad no es propiamente un dato temperamental o una superficial convivencia bonachona, sino un fruto consciente y exigente de la profundidad del propio amor a Dios.

Cuanto más se difunda en la Congregación cierta atmósfera cargada de ateísmo práctico, tanto menor será la capacidad de una verdadera bondad entre los hermanos.

La fuente de la bondad que constituye el centro del espíritu salesiano es Dios, en una conciencia de profunda amistad con El, tal bondad fluye del ejercicio de una caridad que contempla, con intuición amorosa, el corazón del Padre. Se trata de una contemplación donde la actividad de la inteligencia se pone al servicio del amor y donde los propósitos de la voluntad se traducen en un testimonio de servicio como participación del misterio adorado.

Para recuperar altura en la función de infundir fuerza y valor en los hermanos a través de la bondad, es preciso aumentar la capacidad de permanecer en conversación continua con Dios, escogido, en la profesión religiosa como el Amigo sumamente amado. De ahí la importancia y urgencia de cuidar los tiempos de oración personal y comunitaria; la Eucaristía, la penitencia, la meditación de la Palabra de Dios, la liturgia de las horas, la devoción a María son los medios indispensables para hacer posible, cada día, nuestra bondad.

La capacidad de animación a los demás se apoya por completo en la conciencia viva de la amistad con Dios.

Cuidado intenso de la "comunión fraterna". · Otro campo concreto para el cultivo de nuestra bondad es el ejercicio de comunicación con los demás.

¡En estos años se ha hablado tanto de intercambios personales, de amistad, de comunión fraterna, de comunidad ideal! Hay que ser realistas y no contribuir a hacer de la comunidad un mito. La comunidad perfecta no existe en la historia; sólo se da en la Jerusalén celeste. Aquí, entre nosotros, peregrinos, la comunión fraterna es objeto de búsqueda y esfuerzo de construcción; crece con las aportaciones de la bondad de cada uno. Una bondad contenta de dar con el estilo de la gratuidad aprendido en el misterio de Dios.

El fenómeno de las defecciones y de la crisis profunda de no pocos hermanos nos ha recordado un aspecto particular, tal vez demasiado descuidado en el vértigo de los afanes del quehacer diario: en todos hay algún momento o grado de debilidad y de pecado, incluso de disturbio psíquico; hay un nivel de patología más o menos intenso, incluso en los religiosos considerados normales; nuestra vida no es sólo lógica y ascesis.

El realismo de las constataciones de debilidad, de culpa, de desequilibrio y de enfermedad nos ha recordado que la bondad tiene también un aspecto de comprensión, de perdón y de terapia. Al promover la formación permanete en cada comunidad se debería reservar un lugar no secundario a su *dimensión terapéutica*, que muchas veces previene y otras cura las caidas y los síntomas patológicos de alguno de sus miembros. Para dar fuerza y aliento a no pocos hermanos es necesaria una atención inteligente al cuidado de este aspecto. La reeducación de cada comunidad debe llevarnos a saber afrontar las faltas y las crisis personales con el estilo de la bondad que es amor comprensivo y respetuoso, basado en la fuerza y lealtad de Dios, y no en el desinterés, en el permisivismo, en la connivencia o en el temor a corregir.

7.— CONCLUSION

Hemos recorrido juntos, queridos hermanos, un poco de prisa y con una presentación muy sintética, algunos datos de lectura de la crisis actual, y hemos descubierto signos de esperanza e individuado tareas prioritarias de trabajo. Lo hemos hecho considerando el abandono de no pocos, el desaliento de algunos, el titubeo de otros, la merma de las vocaciones y el ansia de todos por tener una perspectiva de futuro más clara.

La época en que vivimos pone a prueba la fecundidad y la fidelidad. ¿Cómo reaccionar? ¿Quién nos dará la fuerza y el valor para afrontar tantos problemas?

El Señor es la fuente de la fidelidad; María y la Iglesia nos proclaman el misterio cristiano de la maternidad fecunda; todos los consagrados han sido encargados de llevar confianza y alegría a sus hermanos. Los ejes sobre los que gira tal *ministerio de animación* son la fe, la esperanza y la caridad; ellas

nos invitan a concentrar el servicio de afianzar y confirmar a los hermanos en la verdad de nuestra vida consagrada, en las perspectivas de nuestra misión, y en la bondad inherente a nuestro estilo de vida.

Si consideramos los puntos concretos a que nos hemos referido al hablar de los tres ejes, constataremos que se trata de un programa de renovación ya profundizado y establecido por nuestros dos últimos Capítulos Generales. Se nota que el Espíritu del Señor nos asistió en aquellas asambleas para establecer una estrategia válida de cara al futuro, para esclarecer los valores de nuestra identidad, para estimular los compromisos de la persevererancia.

Concentrémonos, pues, inteligentemente y generosamente, en estos puntos estratégicos para fortalecer entre nosotros la fidelidad y la fecundidad.

Nuestro Padre testimonió con toda su existencia la fidelidad, la fecundidad y la capacidad de alentar. Vivió en tiempos difíciles y encontró precisamente en ellos una razón aún más fuerte para su vocación. Tal vez nos estábamos olvidando de que pertenece a la esencia misma de nuestra vocación existir precisamente para resolver problemas, pequeños y grandes. También la Iglesia existe para afrontar las dificultades y vencer el mal.

Los pensadores de hace algunos siglos se preguntaban si Cristo se habría encarnado en el caso de que no existiese el pecado en la historia: nosotros sabemos que su encarnación es, de hecho, obra de redención y liberación en una lucha encarnecida contra el misterio de la iniquidad.

También la dimensión mariana de nuestra espiritualidad nos recuerda el aspecto de patrocinio y ayuda por parte de María precisamente en tiempos difíciles, para que sepamos luchar y ser constantes hasta el fin.

Despertemos, pues, con confianza y esperanzados, el entusiasmo y la profundidad de nuestra profesión religiosa, recordando cuanto decía el apóstol Pablo a los cristianos de Corintio: "(Dios), por su parte, os mantendrá firmes hasta el fin, para que el día de Nuestro Señor Jesús nadie pueda acusarnos. Fiel es Dios, y El os llamó a ser solidarios de su Hijo, Jesús el Mesías, Señor Nuestro" (1 Cor. 1, 8-9).

¡Mis mejores deseos de fuerza y de aliento para todos! Os aseguro mi afecto y un recuerdo todos los días en la Eucaristía y en el Rosario.

Vuestro en el Señor,

EGIDIO VIGANO, SDB.
Rector Mayor

LIBROS RECIBIDOS

FRERE ROGER (Taizé),– *Asombro de un amor.* Editorial Herder. 156 páginas, Barcelona, 1980.

En este cuarto volumen de su diario, el hermano Roger de Taizé no evoca solamente su existencia cotidiana sobre la colina. Por primera vez cuenta también su vida en medio de los más pobres, en Chile en 1975, en Calcuta en 1976.

De vez en cuando, el diario se interrumpe y dá lugar a una oración o a una reflexión sobre algunos interrogantes esenciales que los jóvenes se hacen: Podemos comprometernos para toda la vida? Quién es Cristo? Por qué la Iglesia? Cuál es el sentido del sufrimiento humano? Los niños desempeñan un gran papel en estas páginas, lo mismo que las personas adultas: será porque, por intuición, ellos saben describir mejor el asombro de un amor?

CLAUDE TRESMONTANT. *La mística cristiana y el porvenir del hombre.* Versión Castellana de Joan Llopis ISBN. 204 páginas Editorial Herder, Barcelona, 1980.

El término "mística" es uno de los más confusos que existen actualmente. Puede significar cualquier cosa, a condición de que sea irracional, obscura, prelógica, afectiva y que, además, posea, si es posible, algunas manifestaciones psicosomáticas raras, algo de neurosis o psicosis.

¿Qué es la mística cristiana y cuál es su sentido?

Apoyándose principalmente en los escritos de tres grandes místicos, (San Pablo, San Juan de la Cruz, y Santa Teresa de Avila) el conocido autor nos muestra que no se trata de algo irracional, ni de puro sentimiento, sino de una ciencia que se funda en el génesis del hombre nuevo, creado nuevamente en Cristo.

En esta perspectiva genética, la ascesis es condición de este nuevo nacimiento. El género humano no tiene ningún porvenir, ningún otro destino, sino la participación personal en la vida única increada, después de una transformación cuyo camino nos enseña los grandes maestros de la ascética.

RUDOLF SCHNACKENBURG. *Cartas de San Juan.* Versión castellana de Claudio Gancho ISBN. 142 páginas. Editorial Herder, Barcelona, 1980.

Esta obra consta de una amplia introducción que trata detalladamente todo lo que concierne al estudio teológico e histórico de las cartas de san Juan. El cuerpo de la obra está constituído por un amplísimo comentario filológico y exegético, en el que el autor despliega sus profundos y extensos conocimientos del Sagrado texto. No hay problema que no quede desmenuzado y objetivamente tratado, lo cual permite al estudioso adquirir una imagen global y enjuiciar los problemas por cuenta propia.

El lector hallará un excelente resumen sobre "La unión con Dios", "El amor fraterno", "El amor como esencia de Dios", "El cristiano y el pecado", "La filiación divina", "La gnosis", etc.

PADRE NUESTRO DE LA FIDELIDAD

1. PADRE NUESTRO que eres fiel en tu ser y en tu hacer en el cielo y en la tierra.
   – fortifica nuestra fidelidad, para santificar siempre Tu nombre en nuestro ser y en nuestro hacer cotidiano aquí en la tierra.

2. PADRE NUESTRO que eres fiel en ofrecer siempre a tus hijos los valores de tu Reino,
   – alienta nuestra fidelidad, para vivir incondicionalmente en nuestra vida comunitaria y en nuestra misión los valores de la caridad, de la paz, de la verdad, de la justicia y de la gracia.

3. PADRE NUESTRO que eres fiel en mantener a través de los siglos Tu voluntad de salvación, sin defraudar jamás a ningún hombre,
   – vivifica nuestra fidelidad, para que siempre podamos hacer tu voluntad manifestada a través de tu PALABRA, de la vida de nuestro fundador y de los signos de los tiempos aquí en la tierra.

4. PADRE NUESTRO que eres fiel en tu amor hacia los seres, vistiendo a los lirios del campo, alimentando a los pájaros del cielo y sosteniendo al hombre que creaste,
   – arraiga nuestra fidelidad en el amor, como lo hiciste en nuestro Fundador, para que siempre compartamos con los HERMANOS MAS POBRES el pan que cada día Tú nos das.

5. PADRE NUESTRO que eres fiel en el perdón que nos ofreces cada día,
   – inunda nuestra fidelidad de caridad y misericordia, para que podamos perdonar con alegría –como Tú perdonas– todo el mal que nos hacen.

6. PADRE NUESTRO que eres fiel en la ayuda que prestas a los que amas,
   – robustece nuestra fidelidad, para no caer nunca en la tentación de la infidelidad a Tí y a los POBRES, traicionando así nuestra CONSAGRACION Y NUESTRA MISION.

7. PADRE NUESTRO que eres fiel en ofrecernos siempre el bien,
   – ilumina nuestra fidelidad frente a las sombras del mal, AMEN.

A. Esteban, CMF.

Haga como yo. Haga su ahorro en Upac de Colmena.

Y tenga su Mina de Plata.

Colmena, la Corporación de Ahorro y Vivienda le da a sus ahorros una rentabilidad hasta del 27.33% y le ofrece 6 modalidades de inversión.

Abra su cuenta en Upac de Colmena. Abra su Mina de Plata
Lo esperamos en las 32 oficinas que Colmena tiene en todo el país.

COLMENA
la corporación de ahorro y vivienda
Su Mina de Plata.

CL 179 79

For use in Library only

Princeton Theological Seminary Library

1 1012 01458 8752

For use in Library only